

CUIDADO PASTORAL EFECTIVO

**“El secreto de la vida no está en cuán grande o pequeñas sean las cosas que realizamos,
sino en cuanto corazón le pongamos y cuanto benefician a otros”.**

Nehemías Parra

© Editado en Español 2010

Editor: Enemías Parra

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización del autor.

Telf. 58-243-2837873-2832220

Junio 2011

Maracay– Venezuela

Titulo publicado:

Cuidado Pastoral Efectivo

Serie Cuidado Pastoral Efectivo.

Autor: Nehemías Parra

Depósito Legal: If04320101502238

Diseño de Cubierta: Paul Contreras

Transcripción Inicial: María Gabriela Marcano

Transcripción Final: Fátima León

Impreso por: Grafica Multimar, C.A.

Año 2011

CONTENIDO

	Págs.
Introducción	6
Capítulo 1	
El Cuidado Pastoral.....	7
Capítulo 2	
Secretos del Cuidado Pastoral.....	9
Capítulo 3	
Valores del Cuidado Pastoral.....	14
Capítulo 4	
El Cuidado Pastoral de Moisés.....	18
Capítulo 5	
El Cuidado Pastoral de Ezequiel.....	25
Capítulo 6	
El Modelo Pastoral de Ezequiel.....	29
Capítulo 7	
Elementos Sanadores del Cuidado Pastoral.....	31
Capítulo 8	
Funciones del Cuidado Pastoral.....	33
Capítulo 9	
Cuidado Pastoral desde las Cartas Paulinas.....	35
Capítulo 10	
Carácter de Pablo como ejemplo del cuidado pastoral.....	37
Capítulo 11	
Arquitecto y constructor de fundamentos para el cuidado pastoral.....	45
Capítulo 12	
Cuidado pastoral Omnidimensional en el ministerio del Apóstol Pablo.....	53
Capítulo 13	
Elementos Centrales del Cuidado Pastoral.....	56

Capítulo 14

¿Quién cuida a quién?.....59

Capítulo 15

Las cuatro columnas del cuidado pastoral efectivo.....61

Capítulo 16

Claves Pastorales.....62

Referencias.....63

NEHEMIAS PARRA

RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecer a Dios primeramente como fiel pastor, quién en los momentos que más lo he necesitado siempre ha estado allí.

A mi equipo pastoral que después de vivir una experiencia de salud difícil; el Señor me los entregó como un regalo. Mi reunión semanal con ellos es un gran refrigerio para mí.

A la Iglesia Cuadrangular Maracay II por ayudarme a ser pastor con un corazón más sensible a Dios y a ellos. Me han enseñado que la iglesia es global y nosotros solo somos una parte de ella.

Al Pastor Dimas Barreto por escribir los capítulos (9, 10, 11,12) y hacer un gran aporte a esta obra. (2020)

Al Dr. Esteban Montilla, Director de la Escuela de Postgrado, por sus enseñanzas que han sido para mí un tesoro invaluable.

Al Dr. Samuel Pagan, profesor del New York Theological Seminary por haber influido en el estudio de los Salmos y del Profeta Ezequiel.

A la Dra. Rebeca Radillo Profesora del New York Theological Seminary, por sus clases y sus libros que han servido de influencia y motivación para estudiar y practicar el cuidado pastoral.

INTRODUCCIÓN

Siempre que se piensa en el cuidado pastoral el primer pensamiento que salta en nuestra mente es el de un pastor. Esto no siempre es bueno, pues generalmente muy poco se piensa que el cuidado pastoral es tarea de todos, una responsabilidad que toda la iglesia necesita desarrollar, a fin de experimentar una vida lo más saludable posible.

Cuando he conversado con pastores, líderes y miembros de la iglesia en general consigo varias expresiones que me llaman la atención. Una de ellas es la iglesia que se queja porque el pastor no hace el ministerio como ellos esperan que se haga y sin duda alguna que esto refleja frustración y una gran apatía, restándole finalmente a la iglesia la capacidad de crecer y multiplicarse.

Otra de las expresiones que escucho muy a menudo es la insatisfacción del pastor o pastora porque su iglesia no le ayuda como él o ella espera y por supuesto que esto debilita enormemente el potencial del pastor y lo reduce a uno más de los líderes estacionados que se consiguen muy a menudo en nuestro diario caminar.

Todas estas observaciones me hacen pensar en la necesidad de invertir tiempo en estudiar cómo la Biblia, puede ser una guía excelente para ayudarnos a descubrir el tesoro escondido del ministerio del cuidado pastoral. Pensando en esto, he extraído unos principios claves del Salmo 23 y Ezequiel 34 que nos permitirá descubrir que ser pastor o hacer tareas pastorales es un trabajo que requiere de amor.

En este tiempo, también he conseguido iglesias, líderes y pastores que se aman, respetan y se sienten muy contentos, además de mostrar un alto nivel de realización y felicidad. Este modelo ideal, acompañado de un crecimiento integral de todos es lo que a mi juicio debería prevalecer en nuestras comunidades eclesíásticas hoy.

La iglesia como expresión del amor de Dios, manifiesta el reflejo de sus relaciones internas como producto de un cuidado pastoral efectivo. Es efectivo porque todos crecen, se multiplican saludablemente, con sentido de pertenencia, identidad y de relaciones saludables con su comunidad local, nacional y global.

En este libro, analizo el trabajo pastoral desde la perspectiva del pastor, siguiendo el modelo Bíblico. Espero abordar en otra oportunidad de acuerdo a la perspectiva de la iglesia.

Es mi deseo, que estas líneas que estás a punto de leer, te ayuden a ver el cuidado pastoral como parte de la vida y puedas compartir con otros el despertar que están reflexiones produzcan en ti.

La iglesia como expresión del amor de Dios, manifiesta el reflejo de sus relaciones internas como producto de un cuidado pastoral efectivo.

CAPITULO 1

EL CUIDADO PASTORAL

Hoy se requiere de un liderazgo pastoral que en su gama de funciones, una de las más prioritarias a mi manera de ver, es la realización del Ministerio de Cuidado Pastoral y para ello propongo la aplicación del estudio del Salmo 23 como un modelo a seguir en nuestro tiempo.

El estudio de este Salmo nos ayudará a dar respuesta a la aplicación de un modelo integral de cuidado pastoral con líderes que anhelan servir mejor a nuestros pueblos.

El libro de los Salmos es una parte muy valiosa de la literatura universal, creo que en casi todos los países del mundo se ha leído y dentro de todos los Salmos hay uno en especial que se presenta como una bandera mundial de la esperanza, de la vida y sobre todo del cuidado pastoral, me refiero al Salmo 23.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre.

Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.

Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar.

La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre. (NVI)

¡Qué expresión poética más maravillosa! Es una composición divina que encierra la naturaleza y esencia de Dios como Padre y pastor. Un pastor que puede suplir todas las necesidades presentes en el ser humano, todas las necesidades manifiestas y latentes, las reales y las aparentes. El ser humano en su totalidad puede ser envuelto por ese cuidado divino, y al hablar de cuidado pastoral, necesariamente hay que tomar como punto de partida al “Príncipe de los Pastores”. Jesucristo, quién definitivamente es la persona que nos conoce perfectamente.

En este salmo se pueden ver muchas de las áreas del cuidado pastoral. Por ejemplo: “*Nada me falta*” Expresión que denota a un Dios proveedor, no solo en lo económico, sino también en lo afectivo, en el cuidado y afecto personal. Y esta una de las mayores carencias de las personas en todos los tiempos. Esto es una puerta de bendición y también en muchos casos, de pecados y vacíos muy fuertes.

Esta declaración “nada” es una respuesta afirmativa, poderosa a las grandes carencias humanas, nada: significa todo, es decir, Dios lo suple todo, como lo expresa el Apóstol Pablo en Filipenses 4:19 “*Mi Dios, pues suplirá todo lo que os falta conforme sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*”.

CAPITULO 2

SECRETOS DEL CUIDADO PASTORAL

El Salmo 23, revela varios secretos valiosos para realizar un ministerio pastoral sanador, restaurador, vivificante y saludable. Observemos algunos de ellos:

El Descanso Divino

No sólo es una preocupación la falta de provisión integral: comida, ropa, dinero, afecto, protección, sino también estas carencias conducen a la desesperación, a la falta de quietud, sosiego, tranquilidad, descanso. El descanso se origina en Dios “*Me hace descansar*”, Él es la fuente suprema del reposo. Dios después de su ingenioso trabajo de la creación al ver que todo lo que había creado era bueno, descansó. Es maravilloso saber que descansó para seguir creando, trabajando y pastoreando.

La idea común es: se descansa cuando se muere, cuando ya no hay más nada que hacer, sin embargo, en este Salmo el descanso es un regalo divino presente, al finalizar una faena de trabajo, al terminar una sesión de consejería, una predicación ungida o de grandes exigencias. Y este descanso viene de Dios. Es él quién nos hace descansar, porque en nuestra arrogancia y prepotencia, no descansamos porque nos consideramos mejores que Dios.

El Señor Jesús dijo: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas*”. Éste es un descanso de los pecados, y las heridas del caminar sin Dios, pero luego al venir al Señor, el descanso por su servicio y por el trabajo que se hace al llevar su ministerio está garantizando. Descanso emocional, físico y espiritual en sus manos. El cuidado pastoral que nos da el Señor nos brinda descanso como una bendición de ser pastoreados por él.

Max Lucado hace un comentario relacionado a estas palabras de Jesús: “Los campesinos del antiguo Israel solían entrenar a un buey sin experiencia uniéndolo a otro buey con experiencia usando un arnés del madero del mismo yugo. Las tiras de cuero que rodeaban al animal más joven estaban más flojas. Caminaba junto al buey más maduro, pero su carga era ligera. En este versículo Jesús nos dice: <Yo camino a tu lado. Estamos unidos en el mismo yugo. Pero yo llevo el peso de la carga>”.

Dirección Sanadora:

El pastor divino tiene el cuidado de saber a dónde llevar a su rebaño para encontrar reposo, para recobrar sus fuerzas, esto es lo que denomino una dirección sanadora “*Junto a tranquilas aguas me conduce*”. No es sólo conducir al rebaño, a la iglesia, hacia adelante o hacia cualquier parte. Es llevar a las ovejas justo a aguas tranquilas.

En el trabajo pastoral es vital saber conducir al pueblo hacia sitios sanadores y ¿cuáles pudieran ser esas aguas en nuestro contexto hoy?. Uno de esos aspectos de la dirección sanadora tiene que ver con la recreación, no tanto con la diversión, sino en desarrollar una teología de la re-creación. Es cómo crear de nuevo.

En el trabajo pastoral es necesario diseñar programas que promueven la re-creación entre pastor y ovejas, es tomar tiempo para disciplinas deportivas donde se expresen sentimientos, motivaciones, pensamientos, creatividad y competencias sanas. La falsa espiritualidad hace del ser humano una persona solitaria, aburrida y sin sentido familiar, pero la espiritualidad saludable hace de la pastoral una comunidad que se expresa en alabanza mientras juega.

El comer juntos como familia es también parte de esas aguas tranquilas. La tanta actividad sin sentido hace parte de muchos programas eclesiales hoy, los cuales conducen a la iglesia a una soledad general desconectada de toda realidad social y humana. En este sentido, el comer juntos puede llegar a ser como esas aguas tranquilas para el alma de una familia, de la iglesia y también de los pastores.

El tomar vacaciones como parte de la vida, es una buena forma de ejercer una pastoral saludable. El cansancio y fatiga de la rutina diaria y aun cuando sea religiosa, conduce a las personas a altos niveles de ansiedad, angustia y es reconfortante planear vacaciones familiares para el descanso, todo esto contribuye a sentirnos pastoreados y cuidados por nuestro creador.

Las aguas tranquilas pueden estar asociadas con períodos de quietud espiritual, momentos en la vida en que en el silencio y la tranquilidad experimentamos un encuentro divino con el creador. Es esto precisamente lo que hace el pastor, llevar a aguas tranquilas a las ovejas para que puedan beber sin sufrir.

Relaciones Energizantes:

El cuidado pastoral también implica transferir energía a su rebaño, a esto lo llamo relaciones energizantes “*Me infunde nuevas fuerzas*”. Hay relaciones durante la vida que son perjudiciales, que absorben la energía, la capacidad vital y pueden dejarnos sin fuerzas y es ahí cuando el verdadero pastor está presente para transferir nuevas fuerzas.

La pregunta sería ¿cuándo el pastor infunde nuevas fuerzas? y ¿cómo puede hacerlo? Las ovejas sufren y padecen el cansancio como cualquier ser creado y es tarea del pastor detectar cuando su rebaño lo necesita para poder inyectarles el ánimo necesario. Lo grandioso de este Salmo es que nos recuerda al Señor como el eterno pastor que nos da su capacidad para seguir. El profeta Isaías lo afirma de esta manera: “*Él fortalece al cansado y acrecienta sus fuerzas al débil*”.

Una de las maneras que el pastor puede transferir nuevas fuerzas es a través de la oración comunitaria. Una oración que refresca el espíritu, que inspira el alma, una oración participativa. Otra forma es la motivación. Es menester desarrollar programas que generen interés en las personas que están bajo nuestro cuidado. Motivarlos a experiencias nuevas, nuevos desafíos y retos pastorales. Muchas veces las ovejas se cansan más de la rutina que del mismo trabajo, de allí que las experiencias nuevas generan expectativas e impulsan a seguir.

La salud física, la buena orientación médica para el cuidado del cuerpo. La salud emocional, conocer cómo se está llevando a cabo las relaciones en la familia, así como también las relaciones con su comunidad de fe, es otro elemento importante para infundir nuevas fuerzas. El conocer la salud mental de las ovejas permite desarrollar estrategias para atenderlas de manera que produzca una renovación en sus fuerzas.

Existen causas que hacen fatigar a una oveja: las enfermedades, los ataques de las fieras, las luchas entre ellas mismas, la necesidad de un buen pastor, las comidas, los rediles y la necesidad de agua fresca. Es posible que hayan otras razones por las cuales una oveja pierde sus fuerzas y quede bajo un cuidado intensivo de un pastor amoroso.

Dirección con Sentido

El cuidado pastoral tiene un gran desafío al conducir su rebaño a un lugar seguro y tranquilo y tiene que ver con la guianza a las ovejas. Esto está relacionado con presentar líneas claras para transitar en la vida cristiana, con la influencia saludable que ejerce el pastor al motivar a sus ovejas a caminar por caminos correctos, caminos que generan seguridad. *“Me guía por su senda de justicia”*

Referente a este tema Fred Wight explica que en el cruce de un arroyo de agua el pastor lleva la delantera dentro del agua a través del arroyo. Las ovejas predilectas se arrojan violentamente al agua y pronto lo cruzan. Otras ovejas del rebaño entran al agua vacilando y con alarma. No estando cerca del guía, pueden errar el lugar del cruce y ser llevadas por el agua. Los corderitos son empujados al agua por los perros, y se oyen sus balidos lastimeros. Algunos pueden cruzar, pero si alguno es llevado por la corriente, entonces el pastor brinca pronto dentro del agua y lo rescata, llevándolo en su seno hasta la orilla. Cuando ya todos han cruzado, los corderitos corretean alegremente, y las ovejas se juntan en torno al pastor como si fuese a expresarle su gratitud. Es esto lo que afirma el profeta Isaías cuando dice: *“Cuando pasares por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán”*

El cuidado pastoral también requiere proveer esa guía divina, lo que considero dirección con sentido. En mis años de ministerio pastoral donde he servido por más de doce años, observando que las ovejas buscan muy a menudo ser guiadas y dirigidas y es allí donde el pastor sabio necesita, con la ayuda soberana del Espíritu Santo, proveer recursos bíblicos de orientación para ayudarles a elegir la mejor decisión. También es determinante en el

ministerio, enmarcar una dirección que tenga propósito para marcar el rumbo que se quiere tomar en la vida.

El Salmo 23 afirma que el Señor *“nos guía por senderos de justicia por amor a su nombre”* al respecto el Dr. Samuel Pagan comenta *“La restauración divina le permite seguir los caminos de la justicia fundamentada en el nombre de Dios, que implica seguir una conducta recta, y vivir con nobleza y dignidad “por amor a su nombre” es decir, por motivo de lo que Dios es, haciendo honor a su naturaleza santa y justa”*

La presencia Pastoral.

El poder que tiene la presencia del pastor como de la oveja es casi indescriptible, esto se contrapone a los modelos actuales donde el pastoreo se hace en la distancia, sin embargo, el estar presente nunca podrá ser sustituido *“tú estás a mi lado”*. La presencia del pastor para guiar es determinante, así como también la presencia de la oveja para el pastor es sanadora. No puede funcionar saludablemente una oveja sin pastor, tampoco un pastor sin ovejas.

Una de las narrativas más valiosas y maravillosas de este Salmo es la siguiente: *“Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta”*

La versión Reina Valera lo expresa así: *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”*.

El cuidado pastoral ha de considerar la vida como una jornada, donde se viven momentos de alegría, reposo, desafíos y también de serias dificultades: conflictos familiares, las enfermedades inesperadas en la familia, así también la discapacidad de algún miembro de la familia, o situaciones de riesgo, secuestro, amenazas, persecuciones, en fin. Las ovejas en el día de hoy sufren y padecen su propio valle de sombras de muerte, "valle extremadamente profundo y oscuro" es una forma hebrea superlativa que transmite la idea de oscuridad total e intensa".

El comentario exegético devocional a toda la Biblia explica este texto sugiriendo, que se refiere a un asalto de fieras y ladrones y añade que hay cuatro palabras que predecían el terror:

No se trata de muerte, sino de sombra de muerte.

Es valle de sombra, bastante profundo como para ser tenebroso.

Es un pasar, como un corto paseo.

Es un pasar por el valle, no se perderán en el valle.

Algunos comentaristas afirman que Jesús pasó por su propio valle de sombra de muerte al ir de Jerusalén al Getsemaní y al Gólgota. No hay duda que vivió una experiencia difícil en el transcurrir del recorrido de llevar su cruz, en el Getsemaní. De hecho Jerusalén estaba

formada por tres valles: el Cedrón en el Oriente; el Tyropocon en el Centro, y el Himnón en el Oeste. Uno de estos valles, el Cedrón significa “muy oscuro”. Es el valle en la cuenca oriental de Jerusalén. Se pone violento en tiempo de invierno, pero contiene poco agua en los meses de verano. Cuando Jesús partió de Jerusalén a Getsemaní la noche de su detención, Él debió haber cruzado el Cedrón, el valle de sombra de muerte.

El Cedrón también fue el valle cruzado por David mientras huía de Absalón, hacia la seguridad de Hebrón, indicando así su abandono de Jerusalén. Al final a todos nos corresponde pasar alguna vez por este valle de sombra de muerte, lo importante es tener claro que nuestra ausencia de temor o presencia de seguridad se debe porque el Señor está con nosotros. Estoy seguro que esta es la clave.

Es interesante saber que la presencia de Dios produce confianza en nuestras vidas; de igual forma la presencia pastoral, produce seguridad en la vida de las ovejas, de hecho el pastor dormía junto a ellas, en el mismo lugar para cuidarlas y era en ese momento en que los pastores se turnaban para no descuidar su función de cuidado y a la vez descansar.

Este aspecto del cuidado pastoral en todas sus dimensiones: el estar presente, puede ser a través de una carta, un correo, una visita, una llamada, una conversación, una comida, una caminata como la de Jesús en el camino de Emaús, también a través de nuestros ayudantes ministeriales.

Es común hoy día, en la era de la tecnología las respuestas mecánicas, los correos automáticos y los mensajes iguales para todos. El afán por el conocimiento, por el dinero, el poder, la fama, el título y el renombre, ha eliminado una de las leyes más poderosas del cuidado pastoral que demanda la ley de la presencia.

El afán por el conocimiento, por el dinero, el poder, la fama, el título, el renombre ha eliminado una de las leyes más poderosas del cuidado pastoral que demanda la ley de la presencia.

CAPITULO 3

VALORES DEL CUIDADO PASTORAL

“Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”. En este texto el Salmista expresa un pensamiento muy fuerte cuando dice: *“tu vara y tu cayado me infundirán aliento”*. Esta parte del Salmo, la considero los recursos del pastor. El trabajo pastoral es exigente, extenuante, casi siempre está determinado por el dar y se puede clasificar en dos áreas: una tiene que ver con sus funciones y otra con sus tareas. En esa duplicidad de exigencias el pastor necesita emplear sus recursos para asegurar que su trabajo tenga el éxito deseado y en este contexto del Salmo 23 específicamente para enfrentar el temor, por el cruce del valle de sombra de muerte, el pastor usa según la versión Reina Valera dos recursos valiosos: “La vara y el cayado”.

Al respecto, Fred Wight, explica que la vara que empleaba el pastor a menudo se usa de madera de encino teniendo una bola en el extremo. Algunas veces se colocan clavos para hacer de ella un arma mejor. Sin duda alguna que esta vara se podía usar como un arma para proteger a las ovejas de las fieras. También se usaba para contarlas e inspeccionarlas, como lo describe el profeta Ezequiel: *“Y os haré pasar bajo la vara”* pero en el contexto del Salmo 23 se refiere a la protección. El cayado es una vara que mide cerca de dos metros de largo, no siempre tiene un gancho. Se usa como bastón y es muy útil para manejar las ovejas, y también para protegerlas.

El pastor ha de emplear sus recursos disponibles para brindar el cuidado pastoral que las ovejas requieren de acuerdo al caso y a las circunstancias que estén viviendo. Es importante notar que el uso de los recursos no es para amedrentar, manipular, ni dominar sino para infundir aliento y transferir vida.

El Recibimiento.

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores”. Los comentaristas bíblicos están de acuerdo que a partir de este texto el poema toma un curso diferente para mostrar a Dios como un buen anfitrión, quién se preocupa no solo por el cuidado mientras se transita por lo duro de la vida, sino también, está interesado en lo que se puede llamar la ley del recibimiento. Dios es un pastor detallista como lo expresa otro Salmo: *“Él nos guiará aún más allá de la muerte”*. En el Salmo 23 el autor nos invita a ver que el pastor que acompaña también celebra. La celebración ocurre en un Dios que está presente.

Preparar la mesa delante de los angustiadores es la tarea de un pastor que comprende su labor como anfitrión que no tiene temor a nada, ni a nadie, sino que su enfoque está centrado en compartir, en celebrar con esa oveja que ha superado las distintas etapas de la vida: la necesidad de todo; del descanso; del confortamiento afectivo; de una crianza segura; seguridad y protección en los momentos más difíciles de la vida; de recibir nuevas fuerzas. En fin, el ser humano es un conjunto de necesidades que al enfrentarlas al lado de Dios como

pastor se convierten en potencialidades.

El comer en la cultura oriental es más que una simple comida, es un acto de intimidad, de amistad, de hermandad, de compromiso y pacto. Para los hombres del desierto no era propio comer solo, la vida cobraba sentido cuando la compartían con los demás, como lo expresa el patriarca Job “y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano”. Se pensaba que los huéspedes eran enviados por Dios, en ese sentido la hospitalidad es más que un acto común y corriente es una obligación sagrada. Modelos presentes en los grandes patriarcas de la biblia como Abraham demuestra su gran alegría y textualmente la Biblia dice que “corrió a su encuentro” cuando lo visitaron los ángeles.

En el nuevo testamento esta costumbre estaba muy presente, sobre todo en el ministerio de Jesús quien cuidaba mucho el detalle, donde iba a cenar y siempre encomendaba a sus discípulos más allegados preparar el lugar donde participarían de la comida. En la etapa final de su ministerio terrenal y antes de la ascensión definitiva al cielo, cuando sus discípulos sufrían la frustración de quedarse sin su pastor principal, Jesús los visita en el mar y los recibe con una comida, posiblemente su plato preferido. Así que el comer juntos es uno de los recursos poderosos que tiene el pastor para agasajar y renovar el compromiso con sus ovejas.

Hoy se lucha contra el sistema impuesto en estos últimos años del aprovechamiento, a veces del abuso de comidas caras exigidas por quienes de alguna forma están liderizando un ministerio. Se ha perdido de vista ese don maravilloso de Dios de ser anfitrión de nuestros hermanos, siempre parece que nos gusta ser más huéspedes que anfitrión.

La idea de angustiadores que denota la presencia continua de los enemigos en la vida del poeta, es no detenerse en la vida a pesar de quién intimide, amenace y hasta moleste, estando cerca del pastor eterno se puede comer en paz y con mucha confianza. El comer en presencia de ellos también es un símbolo de victoria y destino, es decir, no nos detenemos en la vida por las distintas razones que sean, se continúa, se come aunque el león, el lobo y el oso estén cerca. El no comer, no solo niega la provisión y presencia de Dios, sino que afecta la salud integral de las ovejas.

Honra, Protección y Cuidado.

“Unge mi cabeza con aceite”, “Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar”. Esta era una demostración importante de hospitalidad y solidaridad.

Williams MacDonald comentando este texto afirma: “Los pastores ungen la cabezas de sus ovejas para suavizar los rasguños y las heridas”. En el contexto hebreo ungir a un huésped era la mayor manifestación de veneración que se podía tener con él. El aceite enriquecido de esencias perfumadas da frescor, suaviza la piel. Es este un gesto de extremo afecto y consideración para quien llega cansado por el calor del desierto y las penalidades de la huida.

El Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado explica esta frase de la siguiente manera: “Hecho grueso, siendo el aceite usado profundamente”. Un pasaje descrito en el libro Lucas que relata la experiencia de Jesús cuando fue a comer a casa de uno de los fariseos, y estando allí una mujer con un frasco de alabastro se hizo presente y ungió los pies de Jesús y luego el Señor enfrenta a Simón diciéndole que, lo que él debía hacer con el como anfitrión no lo hizo, tarea que consistía en ungirlo con perfume. Este parece ser parte de los buenos modales que debía tener los buenos anfitriones.

En este Salmo se presenta a Dios como quien tiene el cuidado de recibirnos en su casa y ungir nuestra cabeza con aceite o perfume con esencias especiales. Es característico de los pastores ungir a las ovejas con aceite para aislar todos los insectos que las molesten y también para aliviarlas de la roña como una enfermedad que afecta las cabezas de las ovejas. En este sentido el ser ungido es una señal de honra, de protección y de cuidado.

El trabajo pastoral ha de ser hecho, tomando en cuenta la honra a nuestras ovejas, públicamente y en privado, cuidando que cualquiera sean sus ataques o debilidades estaremos pendiente de ayudarlas en sus etapas difíciles y también en sus momentos de celebración.

Celebración.

“*Mi copa está rebosando*”. Farmer Williams hace el siguiente aporte: “Yahvé, como pastor conduce hacia verdes praderas, y hacia lugar de remanso, es decir, se preocupa de la comida y la bebida; como anfitrión prepara una mesa y llena la copa. Como pastor, Yahvé consuela con su vara y su cayado; como anfitrión concede graciosamente bondad y clemencia. El pastor acompaña con su protección trashumante; el anfitrión concede feliz estancia y permanencia”

La copa rebosando es un gran símbolo de una verdadera hospitalidad, de un agasajo. Rebosando significa: saturada, en abundancia. El Salmista cierra diciendo que “*el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días*”. Lo cual es una idea de perpetuidad, de un gozo eterno, del disfrute pleno de la presencia de Dios.

Esta área del cuidado pastoral la he denominado celebración. Cuando aprendemos el valor de unirnos a nuestras ovejas y festejar con ellas sus logros, el haber vencido las pruebas, el superar las distintas circunstancias de la vida, le agregamos un enorme valor a sus vidas.

Herencia.

“*El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida y en la casa de Jehová moraré por largos días*”. Esta área del cuidado pastoral la he denominado herencia. Es el valor que le damos a nuestros discípulos de formar parte de nuestro trabajo y no lo vemos como una relación vertical, sino de iguales, donde se reconoce el esfuerzo y la capacidad de

todos.

El Salmo 23, es en definitiva el Salmo del cuidado pastoral, ministerio por cierto que necesita ser revalorado en nuestro contexto eclesial hoy, entendiendo el cuidado pastoral como lo define la Dra. Rebeca Radillo: “Es un ministerio integral de restauración, liberación e investidura de poder, abarca todos los aspectos de la vida y se manifiesta en todos los ministerios y actividades de la comunidad de fe”.

Nos haría bien a los pastores y pastoras de hoy, releer el Salmo 23 desde una perspectiva integral, contextualizada, viendo a cada una de las personas que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado como un tesoro divino, y que requiere de una excelente atención como lo afirma Howard Clinebell “El cuidado pastoral puede ser un instrumento de sanidad y crecimiento, que nos ayude a desarrollar lo que es más difícil de lograr en este período de la historia: relaciones profundas”.

En definitiva la lectura de los Salmos nos ayuda a comprender mejor a las personas, a quienes les servimos, como lo presenta Sandford, Hubbard y Bush “los salmos son declaraciones entre el pueblo y su Señor”. Es necesario observar que estos escritos sagrados, de manera especial el Salmo 23 no sólo se centra en la tarea del pastor sino también con las ovejas: el pueblo, quienes normalmente terminan algunas veces desatendidas.

Ver el trabajo pastoral en relación con el pueblo como lo define Floristan “la acción pastoral eclesial mediante la constitución del pueblo de Dios, en estado de comunidad cristiana”, nos ayuda a desarrollar un trabajo saludable y a comprender nuestra relación profunda como una comunidad que se expresa en el servicio mutuo entre el pastor y el pueblo”. Es nuestro deseo seguir estudiando y practicando el trabajo pastoral desde la perspectiva del Salmo 23.

“El trabajo pastoral ha de ser hecho, tomando en cuenta la honra a nuestras ovejas, públicamente y en privado, cuidando que cualquiera sean sus ataques o debilidades estaremos pendiente de ayudarla en sus etapas difíciles y también en sus momentos de celebración”.

CAPITULO 4

EL CUIDADO PASTORAL EN MOISÉS.

El Pastor de Pies Descalzos.

El cuidado pastoral sigue siendo la forma mediante la cual, Dios muestra cuidado a su pueblo. Dios, desde el principio, siempre ha levantado líderes pastorales, para guiar a su pueblo, a través de las diferentes etapas que les ha correspondido. El cuidado pastoral es la manera más amorosa de Dios, para mostrar cuánto ama a su pueblo. Moisés representa a uno de esos primeros líderes, que asume esa gigantesca tarea de ser, no solo el líder, sino el Pastor de toda una nación. Su llamado divino en Éxodo 3, nos da muestras del corazón de Dios, el cual arde por su pueblo, sin apagarse. Arde a través de la llama que permanece en el Monte de Dios.

Considero que el momento más grandioso del llamado de Moisés, es cuando él queda perplejo, ante la zarza que no se consume. Este encuentro de Dios con Moisés, se da justo en el Monte, mientras Moisés estaba pastoreando las ovejas, de su suegro Jetro.

Moisés estaba huyendo de Egipto, por causa del asesinato que había cometido, buscando salvar a su hermano hebreo. En ese huir hacia el desierto, Moisés se encuentra con su suegro, y sobre todo, coincide con Séfora, quien iba a ser su amada esposa. Ella fue, sin duda alguna, una pieza clave para el llamado pastoral.

Moisés, en el ejercicio del pastoreo, tiene un encuentro con Dios a través de la zarza que no se consume. Es intrigado por esa gran visión, y corre hacia ella para ver, por qué razón no se consume. Dios sale al encuentro de Moisés, y le dice que debe quitarse las sandalias, porque el lugar donde él está pisando, es un lugar santo. Indubitadamente, los encuentros divinos no solo cambian la naturaleza del lugar en donde se dan, sino que cambia a las personas con quienes se dan.

Dios se revela a Moisés, como el Dios de su Padre. Un recordatorio claro es que, quien lo llama, es un Dios que reconoce la paternidad y el gran valor de la misma. Es una revelación que acompañó a Moisés, por el resto de su vida.

Algo muy distintivo es, cuando Dios le pide que se quite el calzado, y él obedece. Básicamente, porque entiende y concibe el concepto de la santidad. No obstante, cuando Dios se presenta como el Dios de sus padres, Moisés se cubrió su rostro, dado que tuvo miedo de mirarlo. Mi criterio me indica que, la santidad relacionada con el lugar, nos hace quedarnos descalzos, para tocar nuestra propia vulnerabilidad. De igual modo, la revelación de la paternidad, muchas veces nos hace cubrir nuestro rostro, no tanto por el miedo hacia

Dios (lo cual es totalmente cierto), sino por nuestros propios miedos, los cuales inciden, en gran medida.

Estas tres imágenes son muy significativas, en la misión pastoral de Moisés: a.- La zarza que no se apaga, b.- Quitarse el calzado, y c.- cubrir el rostro. Esas imágenes las necesitó Moisés, a lo largo de toda su vida. A estas tres imágenes se suma un cuarto elemento, que es el central, en la teología del cuidado pastoral: Dios le dice que Él ha visto y oído la aflicción de su pueblo, que está en Egipto. Por lo tanto, ven y te enviaré a Faraón para que saques de Egipto, a mi pueblo. Evidentemente, esto lo deja sin palabras. ¡Semejante desafío! Cualquier pastor joven, quedaría exactamente igual.

La labor pastoral que Dios nos ha encomendado, es una tarea gigante, que no puede llevarse a cabo, sin la guía y capacitación del Pastor de pastores. Repasemos de nuevo los cuatro elementos centrales, en el llamado de Moisés, para ejercer la labor pastoral: - La zarza que no se apaga, señal inequívoca de la presencia de Dios. - Quitarse el calzado, como indicio de reconocimiento de la Santidad de Dios, y de nuestra vulnerabilidad. - Luego, cubrirse el rostro ante la revelación de la paternidad de Dios, y por último, la aflicción del pueblo, la cual hace que Dios actúe y le asigne la titánica tarea, de ser pastor de toda una nación esclava, oprimida y sin esperanza.

Con semejantes desafíos, podemos preguntarnos ¿Qué hizo Moisés, para sobreponerse a semejante llamado, y llevar a cabo la labor pastoral de un pueblo esclavo, sin identidad y sin esperanza? Lo que intentaremos en las próximas líneas, es responder a esta interrogante, y apreciar de qué manera, los pastores pueden, en la actualidad, enfrentar con éxito, los desafíos cotidianos, aún en medio de los retos propios, de este tiempo. De igual modo, se persigue estudiar los elementos de ese modelaje pastoral; conocer cómo pudieran servir hoy, de modelo y de anclaje, para los pastores que guían a una multitud, sin esperanzas, esclavos del miedo, e inmersos en diversas circunstancias, que le corresponde enfrentar a cada cultura.

La Vulnerabilidad del Pastor.

Desde mi perspectiva personal, cuando somos llamados al Ministerio Pastoral, todos solemos ser enfrentados, en alguna medida, con el desafío de nuestra propia vulnerabilidad. Es decir, al sentirnos enfrentados ante un enorme llamado, nuestras capacidades humanas resultan limitadas, por la envergadura del compromiso o del llamado. Moisés estaba consciente de que Dios estaría con él. No tuvo duda de ello. No obstante, la verdad es que miró su propia humanidad, y se sintió vulnerable. Toda vulnerabilidad nos hace recordar, que somos Profetas y Pastores, de pies descalzos. Este es, indudablemente, una de las figuras más extraordinarias que puedo tener acerca de Moisés, ese gran pastor: El Pastor de Pies Descalzo.

Todos, en algún momento, nos hemos hecho esta pregunta que le hizo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para que haga semejante tarea? Esta es la interrogante que nunca debemos dejar de hacernos, porque esto nos recuerda que no se trata de nuestras capacidades, sino de lo que Dios tiene planeado para nosotros. No se trata de nuestras habilidades. No se trata de haber pasado cuarenta años en el palacio del faraón, ni en sus mejores escuelas, pues, este llamamiento es mucho más complejo, e involucra mayor connotación, más allá de mostrar habilidades. Acá se trata de poder guiar a un pueblo oprimido y sin esperanza, a un pueblo habituado y acostumbrado al estilo de vida de la esclavitud.

Cuando entendemos nuestra vulnerabilidad como Pastores, entonces podremos tener la habilidad divina de escuchar, y de guiar a la iglesia que Dios ha colocado, bajo nuestro cuidado. De acuerdo con mi criterio, el Pastor de Pies Descalzos, tiene esa virtud de entender la santidad de nuestro llamado. La santidad de saber que, cuando nosotros nos colocamos en la misma posición del hermano o de la hermana que ayudamos, ese lugar se transforma en un espacio santo.

Partamos del cuidado pastoral, considerado como ese acompañamiento en donde el pastor, o la pastora, escuchan con atención, los desafíos complejos que enfrentan los hermanos. Muchas veces, la zarza que no se apaga, es lo único que mantiene la esperanza de ellos. Actualmente, hemos abordado sus dilemas éticos y complejos, correspondientes a las crisis recientes, padecidas en nuestros países. Se está haciendo referencia a las migraciones, a la pandemia por Covid 19, a las crisis económicas, políticas y sociales, las cuales han obligado a mucha gente, a salir en búsqueda de una mejor calidad de vida, desmembrando de esta manera, al núcleo familiar. Esta realidad genera una profunda tristeza y un gran vacío, en los integrantes de cada familia.

Ahora, ante la crisis de salud mundial, las familias se enfrentan a altos niveles de estrés y desesperanza. Es en este contexto en el cual se hace necesario recordar, que somos siervos de pies descalzos, que nuestra capacidad de ayuda viene en la medida en que entendamos nuestra vulnerabilidad, a la luz de la zarza que no se apaga. Esa es la llama de la esperanza, esa es la imagen de la Gloria. Solo es posible contemplarla a plenitud, cuando estamos descalzos de nosotros mismos, cuando solo tocamos la tierra, y recordamos que no se trata de nuestras habilidades, sino de la Gracia de Dios, y de su suficiencia, la cual no se apaga.

Pastores con el Rostro Cubierto.

Esta es la tercera imagen del cuidado pastoral, que nos hace recordar nuestra vulnerabilidad. Esta imagen es asociada a la revelación de Dios, como Padre. Moisés se cubre su rostro, porque tiene miedo de Dios. Desde mi óptica, él tenía miedo, pero de sí mismo. Estos son miedos internos, con los cuales batalla el Pastor o la Pastora; son aquellos que nos impulsan a escondernos, a cubrir nuestro rostro, para no ver la realidad que nos circunda.

La situación real de Moisés, era gigantesca, abrumadora, que trastocaba al mejor líder. Se trata de una realidad q hoy cobra significativa vigencia, puesto que en el cuidado pastoral, bregamos a diario con nuestros hermanos, cuyos miedos los inhiben, frente a los grandes desafíos que tienen que afrontar, dentro del entorno familiar. En este sentido, es muy posible que Moisés siempre haya entablado, una lucha intrínseca, ante la carencia de índole familiar. Esto explica, en cierta medida, su baja autoestima, sus dudas y sus limitaciones lingüísticas para expresarse.

Todos los Pastores necesitamos comprender, la naturaleza del miedo. Nuestros hermanos enfrentan el miedo en todas sus formas. Y la pregunta que podemos formularnos es: ¿Cómo podemos ayudar a los hermanos, a enfrentar ese flagelo del temor?. La figura de Moisés, cubriéndose su rostro, nos recuerda a los Pastores que aún seguimos siendo vulnerables, miedosos, pero con la gran diferencia de que ahora estamos frente a nuestro Señor, quien se revela a nosotros, como el Padre eterno, como el Padre de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Quiero invitarles para que trabajemos en el cuidado pastoral, enfocados en la imagen de Dios, como Padre. El Padre que no nos abandona. El Padre que camina con nosotros. El Padre que también es un gran guerrero, aquel que además, es el Padre que le devolvió a Abraham, lo que más amaba. Es el padre que lucha con Jacob, hasta que lo descoyunta, pero lo bendice. Es el padre que acompaña a Isaac, en su búsqueda para formar su hogar, cuando el hambre azotaba a la tierra.

Algo imperativo de recuperar, es la imagen de un padre valiente, de un padre que se entrega a una tarea, por salvar a su hijo. Moisés comprende, con perfecta claridad, cuál es la figura de padre que Dios muestra, siendo esto lo que lo induce, a cubrirse su rostro.

Permíteme explicar un poco más, esta figura pastoral con la que luchamos muy a menudo. Me refiero al acto de cubrir nuestro rostro, ya sea por miedo, o por vergüenza. Esta es una de las figuras pastorales más poderosas, que he encontrado en el Ministerio de Moisés. Cubrir el rostro también nos habla, no solo de vulnerabilidad, sino también, de humanidad. Esta figura nos invita a recordar, que muchas veces batallamos con retos tan gigantes en nuestras vidas, que lo único que podemos hacer, es cubrir nuestro rostro, ocultar nuestra mirada, pues, no sabemos qué hacer, ni cómo, ni cuándo hacerlo.

Quizás esta es la práctica pastoral que Moisés hizo en varias ocasiones. Un ejemplo se evidencia, cuando huyen de Egipto, llegan al mar y están encerrados. En medio de esa situación, lo único que consigue es darle ánimo al pueblo, clamando a Dios. El clamor a Dios es casi siempre, lo que todos hacemos, frente a situaciones semejantes. Sin embargo, Dios le dice a Moisés: Por qué clamas a mí. Dile al pueblo que marche.

En el cuidado pastoral, nos encontramos con desafíos tan demandantes, que solemos clamar a Dios, y muchas veces, en ese clamor, nos cubrimos el rostro, porque no sabemos qué hacer.

En consecuencia, necesitamos acompañar a nuestros hermanos, cuando sienten temor y miedo; cuando no pueden ver con claridad el futuro, porque tienen sus rostros cubiertos. Necesitamos escuchar y conocer sus temores, para así ayudarlos a comprender, el corazón de Dios, como Padre. Si los Pastores trabajáramos y nos enfocáramos más, en la figura de Dios como Padre, ayudaríamos de gran manera, a que nuestros hermanos enfrenten, asertivamente, sus temores.

El Pastor, como el que ve y Escucha la Aflicción.

El cuidado pastoral en la misión de Moisés, tenía que comprender este cuarto elemento, para todo su ministerio, pues, lo iba a necesitar prácticamente a diario. Hay tres acciones del cuidado pastoral, implicadas en esta asignación: He visto la aflicción, he oído su clamor, y he conocido sus angustias. ¿Había pensado usted en esto, estimado Pastor? Realmente, casi nunca pensamos en esto. Sin embargo, al asumir el llamado como Pastor, Moisés recibió su tarea, con tanta perplejidad, que no tuvo otras opciones, sino buscar las posibilidades, para ver si Dios se lo asignaba a otro, en lugar de a él.

Considero que cuestionar a Moisés, por la manera en que encara su llamado, no solo es un irrespeto, sino una actitud arrogante. Moisés sabía perfectamente de qué se trataba su llamado. Él conoce lo suficientemente a Faraón, y toda su cultura. Sabe que no se trata de un liderazgo fácil y, al mismo tiempo, que la labor pastoral que inició en el Monte, con unas pocas ovejas, mientras se decidía su futuro, era solo una ocupación propedéutica que le sería de mucha utilidad, por los próximos 40 años. De aquí que buscara todas las formas de evadir el llamado, pues, conoce totalmente que semejante tarea, estaba fuera de su alcance, y asumirla, solo por asumirla, le garantizaría solo un fracaso seguro.

Una de las tareas pastorales más complejas y demandantes, que todos los Pastores enfrentamos, es ver y escuchar la aflicción de nuestros hermanos. Esa labor pastoral va quedando relegada, debido a la designación de responsabilidades, por causa de la tecnología, y de diversos quehaceres pastorales asumidos. Las asesorías para ayudar al afligido, es ciertamente, la labor más comprometida de todo el trabajo pastoral. Es aquí en donde entra en juego la sabiduría pastoral, el arte de la mentoría.

Observemos en primeras instancias, que Moisés acompaña a su pueblo, en ese proceso complejo de moverlos, desde el país de la esclavitud, hacia el desierto. Cuando usted analiza con calma, ambos escenarios, puede preguntarse cuál sería mejor. No obstante, no se trata de cuál es el mejor, sino del cómo enfrentar la vida, en cada uno de los escenarios, que nos corresponde vivir. Muchas veces, la comparación solo lleva a las personas, a cuestionar su legitimidad, y el lugar hacia donde Dios los ha movido.

El cuidado pastoral, para enfrentar la angustia y el dolor del pueblo, fue en la práctica, el acompañamiento. Ese acompañamiento implicó, caminar con ellos, comer con ellos, luchar al lado de ellos, y ver los milagros de Dios, junto a ellos. En el recorrido diario de ese camino

de la esclavitud, hacia el desierto, el corazón del Pastor fue puesto a prueba. Es justamente allí, en donde el pueblo conoce el corazón del Pastor, y en donde a la vez, el Pastor conoce el corazón del pueblo.

Los recursos con que cuenta el Pastor, para acompañar a su pueblo, son diversos. Van, desde el acompañamiento, hasta el uso adecuado de la educación. La educación es, sin duda, un recurso muy valioso, empleado por Moisés, Aarón y María, para la formación de todo un pueblo, que surge de un mundo tan complejo, como lo es la esclavitud. Educar siempre ha de ser, uno de los primeros recursos empleado por todo Pastor, para consolidar el desarrollo de su pueblo.

La enseñanza es un recurso maravilloso, y el Pastor debe hacer uso frecuente del mismo. Moisés se caracteriza por ser un maestro extraordinario, un hombre que modela la educación para el pueblo. La educación es, en definitiva, uno de los recursos más importantes, en el cuidado pastoral. Funciona para todas las edades, y para todos los grupos. La educación dirigida a las familias, y a los pequeños y grandes grupos, debe constituirse en una práctica permanente, dentro del Ministerio Pastoral.

Dentro de este contexto, Moisés enseña al pueblo, el contenido dado por Dios, en el Monte: las Tablas de la Ley, las cuales contienen todo el código ético, para guiar al pueblo, y para que cada familia pueda, no solo sobrevivir, sino además, fortalecerse y crecer. La educación está enraizada en la cultura hebrea, desde que son niños muy pequeños. El Deuteronomio lo ratifica, mediante el mandamiento de enseñar a los hijos, en la mañana, en la tarde, al levantarse, al acostarse. Esto significa que, la educación es permanente, integral, y que representa la herramienta más efectiva, para el cuidado pastoral.

Un aspecto muy importante, en el cuidado pastoral de Moisés, es el peligro que se corre, al permitir que las aflicciones, cargas y sufrimientos del pueblo, sean llevadas solo por los Pastores. De hecho, su suegro ve la pesada tarea que lleva Moisés, y sale al encuentro para salvarle la vida. La manera más eficiente de ayudarlo, mediante un consejo sabio, consiste en modelar para Moisés, un proceso de mentoría, de alto nivel.

Mentoría Pastoral.

Jetro acompaña a Moisés en su jornada diaria. Es allí en donde se le acerca al hombre, al padre, al esposo, al Pastor, al líder. Los niveles de responsabilidad se habían incrementado a gran escala, y el joven pastor que guía a las ovejas en el Monte, está ante una gran realidad: ahora es un pueblo muy grande, dependiendo solo de él. La compañía de Aarón y María era lo que le alimentaba. Moisés se encontraba como los Pastores hoy día, llevando una pesada carga sobre sus vulnerables hombros, sabiendo que el peso es demasiado, como para soportarlo por tanto tiempo. Se expone con naturalidad, al experimentado suegro, quien

funge como el mentor que salva a Moisés, de cualquier colapso en los próximos días. Moisés es honesto y transparente, y no le esconde a su suegro, sus luchas cotidianas. Se presenta tal y como es. Muestra su hacer diario, y así su suegro puede tener, como excelente mentor, y en tiempo récord, un diagnóstico claro de su yerno, quien está al frente de uno de los Ministerios más grandes de su tiempo.

El experto Jetro le ayuda a construir un mapa de ruta, que le serviría en su futuro, como Pastor, pero sobre todo, como padre y esposo. Estos roles que se mezclan y se confunden muchas veces, son complejos y requiere de la Gracia Divina, a través de la ayuda oportuna. Son estos procesos divinos, tan necesarios en la vida de un Pastor, los que lo salvan y lo entrenan, para que pueda desarrollar un Ministerio de excelencia, de vida piadosa, que perdure en el tiempo. Todo cambia para el Pastor, para su familia y para el rebaño que lidera, cuando este se expone a hombres y a mujeres piadosas, que con su ejemplo y sabiduría, lo ayudan a ver su realidad y sus posibilidades futuras.

Moisés aprende a llevar ante Dios, las aflicciones del pueblo. Aprende a delegar a sus líderes, las situaciones menos pesadas. En mi opinión, cuando un pastor aprende a delegar correctamente las cargas del pueblo, a los líderes que le ayudan, pone de manifiesto una forma de cuidado pastoral, legítima y muy saludable. Cada líder que ayuda a los Pastores, en el cuidado pastoral de su rebaño, se convierte en ese guía espiritual, que camina al lado del pueblo, para hacer de su andar, un viaje ligero y fácil de llevar.

CAPITULO 5

EL CUIDADO PASTORAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL PROFETA EZEQUIEL

En los últimos dos años he sentido un profundo deseo por estudiar lo que es el Cuidado Pastoral visto desde una perspectiva integral, actualizado y contextualizado. He dedicado 12 años de manera ininterrumpida a pastorear una comunidad de fe que me ha permitido aprender mucho de ella: La iglesia cuadrangular Maracay II, ubicada en el Estado Aragua, Venezuela.

Desde que inicie esta labor con esta congregación, quienes para ese momento éramos unas 80 personas, y hoy somos ya unas 500, he sido muy desafiado, no solo a teorizar sobre el cuidado pastoral sino llevar a la práctica día a día las grandes verdades que muestra la Biblia con respecto a esta disciplina, que sin duda alguna es una de las más valiosas de la Biblia: La revelación del amor de Dios en el arte divino de cuidar a otros.

Uno de los pasajes favoritos con respecto a este tema es el Salmo 23, el cual estudiamos en los primeros capítulos. Reflexión que me renovó y afirmo mi compromiso con Dios, con la comunidad de fe y conmigo mismo, a tal punto que me llevó a crear en la iglesia el Ministerio de Cuidado Pastoral que en su primera fase está concentrado en cuidar la vida y crecimiento de los nuevos discípulos en sus primeros nueve meses de vida cristiana.

En esta oportunidad al encontrarme con el libro de Ezequiel me fue imposible evadir mi inclinación a uno de los capítulos que en algún momento un grupo de feligreses de la iglesia lo citaron reclamando de mi su atención como pastor, en esa oportunidad lo vi como algo personal y exigente, y no presté atención a las grandes verdades que encierra este capítulo en la práctica. Nunca será lo mismo predicarlas que vivirlas.

Si partimos del Hecho que el Cuidado Pastoral es un arte divino, o como lo define Radillo, como un ministerio integral de restauración, liberación e investidura de poder, que abarca todas las etapas o aspectos de la vida, visto también como inclusivo y sistémico, entonces podemos pensar que esta disciplina es determinante comprenderla y practicarla en la vida de toda comunidad de fe, no solo como un oficio del pastor sino de toda la congregación que también ha sido llamada a demostrar el amor de Dios en su cuidado con los demás .

Es imperativo ver el Cuidado Pastoral como una acción completa de restauración, transformación, redención y renovación como los elementos con los cuales este gran profeta enfrentó la crisis de su pueblo, de su nación, quien por las desatinadas decisiones de su rey les correspondió vivir una de las situaciones más difíciles y humillantes que enfrentó la nación de Israel y el reino de Judá, tras ser llevados cautivos por setenta años a Babilonia.

Stamford expresa que la profecía de Ezequiel pertenece al exilio, y según el mismo libro de Ezequiel, el mensaje del profeta vino de Yahvé durante la primera parte del exilio, entre

el año 539 y el 571 a.C.

El Profeta, quien fue Ezequiel hijo de Buzi provenía de una familia sacerdotal (1.3) Se crió en palestina, probablemente en Jerusalén, y fue llevado al exilio en el 597 a.C. así parece indicarlo el mismo libro en su capítulo 33: 21 *"Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes decimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: la ciudad ha sido conquistada"*. Probablemente tenía unos veinticinco años en ese momento, ya que cinco años más tarde a los treinta, es llamado al oficio profético tal como lo registra el mismo libro: *"Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al rio Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios"*

A este maravilloso profeta se le han atribuido varios títulos debido a la naturaleza de sus escritos y a la forma cómo afronta el oficio profético o más que oficio la responsabilidad profética, tales como extático, visionario, neurótico, psicótico, y en palabras de Stamford: esquizofrénico. Es de comprenderse que tan distintos apodos para un profeta como Ezequiel quien asume un papel único y determinante en medio de una nación cuyo corazón constantemente es desobediente e infiel, aun cuando contaban con todos los privilegios de ser el pueblo escogido de Dios, le correspondió una difícil tarea. En Ezequiel, el oficio profético, sacerdotal y pastoral se encarnan y el profeta pasa a ser un símbolo profético que en sí mismo es el mensajero y otras veces es el mensaje.

Feinberg, citado por McDonald, afirma que en el libro de Ezequiel desde el primer capítulo fluye un pensamiento supremo que es el de la soberanía y gloria del Señor, lo cual deja demostrado que Ezequiel como mensajero divino es un instrumento muy útil en las manos de Dios y muchas veces las cosas que hace no son normales a la vista y gusto humano tradicional, lo que ha llevado a ser visto como un hombre fuera de sí.

Farmer plantea que el libro de Ezequiel nunca ha estado de moda, lo cual provoca un conjunto de emociones en los lectores desde fascinación hasta rechazo y esto ha llevado a invocar toda una serie de enfermedades y desequilibrio mentales para explicar la personalidad del profeta, Quien hace uso de dos facetas muy a menudo como sacerdote y como profeta, y en el capítulo que he seleccionado para este estudio aborda una función pastoral.

El conocer todo lo posible del profeta, de su llamado, su contexto histórico, político, económico, religioso y cultural nos permite tener una mayor visual de su cuadro cuando anuncia oraciones proféticas como: *"Ay de los pastores de Israel , que se apacientan así mismos ¿no apacientan los pastores a los rebaños?"*

Ezequiel estuvo profundamente implicado en los problemas de su generación, comenzando su ministerio como profeta en la víspera de la capitulación de Judá, seis años antes de la destrucción de Jerusalén, lo cual no le permitió escapar al desastre nacional.

Ezequiel es comisionado para ser un atalaya de sus compañeros de exilio. Su mensaje está íntimamente ligado al de Jeremías, el cual también había proclamado la destrucción de Jerusalén y se enfrentaba con firmeza a los profetas falsos, quienes predecían expectativas irreales al pueblo como su regreso pronto a su pueblo, lo cual cada vez se veía más lejos. En este sentido Ezequiel es llamado para advertir a su pueblo que su amada ciudad destruida, no podrá volver a su país natal en un próximo futuro.

Es interesante distinguir algunas características de este destacado profeta, por ejemplo, se mantiene informado de la situación de su pueblo, conoce como marcha las cosas en su nación, no se aísla de la realidad social, política y económica, al contrario la enfrenta como un vocero de Dios que convive con la realidad de su nación. También Ezequiel tiene otro aspecto entre los tantos importantes y es que ama de manera profunda a su ciudad. Que interesante es notar la importancia que el profeta le da a su ciudad, aun cuando sabe que lo peor está por venir, se las juega todo con su pueblo, convive con ellos, y lucha con ellos, como diría Moltman en el concepto de la trinidad de Dios: “con el pueblo, en el pueblo y por el pueblo”.

Analizando el contexto histórico para colocar al lector a tono con el tiempo que le correspondió vivir, observamos que el profeta ejerció su ministerio en una época de cambios nacionales e internacionales, un periodo de divisiones y conquistas, momentos de desafíos formidables.

Si tomamos como base el año 612 a.C. en que el imperio Asirio cayó finalmente en manos de los Babilonios y los Medas, donde Egipto trató de apoyar a Asiria en su empeño de detener los avances militares de Babilonia, quedando muy frágil ante el nuevo imperio que se organizaba y en este proceso el rey de Judá, Josías, muere en Meguido y su hijo heredero al trono, es deportado como prisionero de guerra a Egipto, país que colocó como nuevo gobernante en Judá a Joaquín.

Nabucodonosor Rey de Babilonia llega al trono en el año 605 a.C., se convirtió en el Señor de la Región y Egipto continúa en su campaña contra los avances militares y Joaquín considera esto como una debilidad del nuevo imperio y se niega a pagar tributos a Nabucodonosor. Decisión que preparó el camino para la época más difícil de la historia judía, o una de las más difíciles como lo fue el cautiverio Babilónico.

Nabucodonosor reacciona de manera atroz ya que en el año 598 a.C. sus ejércitos sitian la ciudad de Jerusalén y el rey Joaquín muere en medio del asedio, su hijo Jeconías ocupa su lugar pero no puede detener la fuerza invasora del ejército Babilónico. Lo que trajo como resultado la deportación en grandes grupos de ciudadanos judíos. Y entre este grupo de líderes se encontraba el profeta Ezequiel, quien según la Biblia y los comentaristas era muy joven.

Esta situación condujo que el país quedara dividido en dos: Los que experimentaron la derrota militar y permanecieron en Jerusalén y Judá y el grupo de los deportados quienes enfrentaban un dolor doble. Por una parte la derrota y por otra el tener que dejar su tierra que para ellos era una de las cosas más sagradas junto con el templo y su Dios, su familia, y sus relaciones. El profeta Jeremías se encuentra entre los que permanecieron en Jerusalén y el Profeta Ezequiel entre los que fueron llevados en la deportación. Situación que induce al joven sacerdote y ahora profeta, quien al igual que todos los demás no son más que unos exiliados sin esperanza en medio de una feroz y gran humillación a desarrollar un anhelo común en todas las personas por encontrarse con sus seres queridos.

Ante esta realidad histórica que se encuentra Ezequiel, es el lugar al cual somos invitados en este recorrido por retomar el valor de la encarnación de un trabajo pastoral que encierra al mismo tiempo el de profeta y sacerdote. Como profeta Ezequiel debe traer esperanza al pueblo siendo realista ante la cruda situación que tienen delante, enfrentando al igual que Jeremías los falsos soñadores de vanas esperanzas, también como profeta asume su rol de reformador y organizador social, sin dejar de lado el tema central que es el arrepentimiento y el cambio de corazón para que les sea permitido el retorno a su pueblo, pues Ezequiel presenta a Dios como el que se duele por la infidelidad de su pueblo.

Brueggemann señala la nueva y esperada oportunidad de Israel como una comunidad a la que se le ha dado nueva vida, refiriéndose a la esperanza del regreso a su tierra, está enraizada solamente en la inclinación que siente Yahvé hacia Israel. Esperanza que Ezequiel trabaja como profeta al descubrir que Dios puede darle vida aún en un valle de huesos secos.

Como Sacerdote Ezequiel está entre Dios y el pueblo para ser el vocero del clamor de esos miles de expatriados, quienes desorientados en su misma condición necesitan de alguna forma un contacto con lo divino y el profeta es quien asume ese rol sacerdotal por llamado divino y por ser ésta su profesión u oficio primario y hasta familiar.

“Ezequiel estuvo profundamente implicado en los problemas de su generación”

CAPITULO 6

EL MODELO PASTORAL DE EZEQUIEL

Como Pastor, Ezequiel va a asumir el rol que en mi objeto de estudio es central, sin subestimar los otros porque son muy relevantes también. Ezequiel en su función pastoral va a convivir con los cautivos, caminar con ellos, comer con ellos y enfrentar la vida juntos, pues el trabajo pastoral desde mi perspectiva solo funciona a plenitud cuando se encarna en el otro, con el que camina con nosotros durante toda la vida.

Este trabajo pastoral, que se encarna, se sobrepone al sentir post moderno donde las funciones pastorales han quedado supeditadas a la gerencia y a la comercialización de la fe. Es muy interesante las frases que el autor bíblico usa para describir la función pastoral, profética y sacerdotal del profeta, por ejemplo la expresión “*estando yo en medio de los cautivos*”. Es más fácil escribir sobre los cautivos, pobres, olvidados y marginados que vivir en medio de ellos, siempre será más fácil el decir que el hacer, el predicar que el encarnar.

Otro aspecto bien determinante, es el pueblo al cual el profeta es enviado y es Dios mismo quien le da la descripción según lo narra el mismo libro del profeta: “*Hijos de duro rostro y de empedernido corazón, son casa rebelde. Te hallas entre zarzas y espinos y moras con escorpiones, no son pueblo de habla profunda ni difícil sino a la casa de Israel, toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón*”.

Estas expresiones que aparecen en el capítulo dos y tres del libro de Ezequiel, donde se describe su llamado como profeta una vez que ya está entre los cautivos son de vital importancia, porque en el trabajo de cuidado pastoral lo más común es que nosotros mismos escojamos al pueblo con el que vamos a servir y aunque eso no está mal, no fue el caso de Ezequiel. Esta es una de las maneras de Dios hacer su trabajo, a veces nos asigna personas para cuidar que no son las más deseables ni las más amables, ni más sensibles, sino al contrario las más duras que podemos imaginarnos.

Si miramos la definición de pastor tal como la presenta Vine como uno que cuida manadas o rebaños, no solamente uno que los alimenta. Es común que los pastores conducen tanto como apacientan la grey. Si observamos la afirmación del apóstol Pedro en su carta: “*Apacentad la grey de Dios...cuidando de ella*”. Vine explica esta afirmación diciendo que esto involucra un cuidado tierno y supervisión llena de atención.

Es muy notable que en esa misión que Dios le asigna al profeta ante un pueblo tan difícil, pareciera a veces que Dios prefiere escoger a uno de sus siervos para tratar con ellos por lo obstinado de su corazón. El Señor provee los recursos de fe para Ezequiel, al decirle que Él ha hecho del profeta un rostro fuerte contra los rostros de ellos y una frente fuerte contra sus

frentes. También le da las instrucciones de comer el rollo, que al profeta le parece dulce como la miel, como una preparación previa de nuestro trabajo pastoral, el cual no siempre es dulce pero es necesario esas etapas de dulzura en el ministerio para prepararnos para las difíciles.

En esas etapas o fases difíciles del trabajo pastoral, Dios encamina al profeta hacia lo que va ser su misión: “Ve y entra a los cautivos” no es posible pasar esta frase sin pensar en lo dicho por el Señor Jesucristo cuando dijo: *“Yo soy el buen pastor y el buen pastor su vida da por las ovejas”* pero también al leer el rollo en la sinagoga el afirmó: *“el Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha enviado a pregonar libertad a los cautivos...”*

Ser pastores, profetas y sacerdotes en la cautividad no es lo mismo que en la libertad. Es un desafío, de un precio muy elevado porque hay que tener el llamado muy claro y la convicción que nos enfrentamos no en nuestras fuerza sino en el poder del Espíritu. Esto es un paralelo muy interesante entre Ezequiel y el Señor Jesucristo porque ambos están ligados a la acción del Espíritu.

Ezequiel afirma dos veces que el Espíritu fue el que lo levantó y Jesús afirma que el Espíritu está sobre él. Sin duda que El Espíritu vivificador es trascendente en nuestro llamado pastoral, o mejor en todo llamado divino, así lo hace notar Moltmann, “Experimentamos reiteradamente al Espíritu Santo como una relación: Como algo que está enfrente, como una presencia divina a la que clamamos y como espacio en el que vivimos”

CAPITULO 7

ELEMENTOS SANADORES DEL CUIDADO PASTORAL

El cuidado pastoral en el profeta Ezequiel tiene muchos elementos valiosos para la pastoral de hoy, observemos algunos que sirven de un mayor entendimiento al capítulo 34 donde se centra el asunto grueso del corazón de este ministerio:

La acción determinante del Espíritu Santo en el llamado, que ya lo hemos comentado como el agente que nos levanta, la actitud con la que respondemos al llamado. En el caso del profeta el mismo describe que fue en amargura, en la indignación de su espíritu, pero la mano del Señor era más fuerte que la de él. Luego afirma que vino a los cautivos en Tel Abib que moraban junto al río Quebar, y aquí hace una acción pastoral que no se puede saber a la perfección si fue por la indignación y amargura o por la acción del Espíritu en él y es el hecho que afirma: *“me senté donde ellos estaban sentados”*.

Esta verdad de sentarnos donde la gente está sentada, trasciende la realidad común, y pasa a un nivel prácticamente divino, sobrenatural, es la encarnación del que sufre, del que camina sin padre, sin esperanza y sin dinero que en nuestro contexto pastoral es bastante. Luego cierra esta etapa con otra frase determinante en el ministerio pastoral que tiene que ver con la consejería, con el quedarnos callados cuando no tenemos nada que decir, o cuando el dolor de los que sufren es tan fuerte que una palabra de nosotros lo que puede hacer es dañar. Jesús Siempre es el modelo perfecto en este ministerio, como lo expresa Floristan, “La fe se expresa de acuerdo a las imágenes que se dan de Jesucristo, centro de la vida cristiana, de la acción pastoral y de la reflexión teológica”. Cuando Jesús camina junto a los caminantes de Emaús y cuando se sienta junto al pozo de Jacob, encarna el cuidado pastoral a la máxima expresión.

Es sorprendente como el profeta viene trabajando en su rol pastoral, luego pasa al profético de una manera extensa, donde obedece instrucciones divinas convirtiéndose en una señal profética y luego vuelve a retomar su responsabilidad como atalaya en el capítulo 33 para dar paso al capítulo 34 donde se presenta el cuadro del trabajo pastoral que se había perdido entre el pueblo, debido a su desobediencia, pecado y obstinación perdieron la sensibilidad del cuidado por los demás.

El Capítulo 34 del libro de Ezequiel comienza con una afirmación muy común en el profeta: *“Vino a mi palabra de Jehová”* Es importante que el profeta no se atribuye la exhortación que está a punto de comenzar, sino que le deja esa responsabilidad a Yahvé, como el más afectado aparentemente de esa relación de alianza que en este momento está quebrantada.

En este capítulo podemos observar lo que los pastores no están haciendo, lo que han hecho, lo que deberían hacer, la condición de las ovejas, las acciones que Dios toma y las exhortaciones que también las ovejas reciben porque definitivamente el trabajo pastoral no es unilateral, sino que involucra tanto al pastor y las ovejas. Creo que uno de los cambios del modelo pastoral de este tiempo es pasar del trabajo **centrado en una sola persona** y trasladarlo a un equipo pastoral, que en mi opinión, basado también en la Biblia y en lo que ha sido estos años de trabajo pienso que es lo mejor y lo más saludable.

“Ezequiel en su función pastoral va a convivir con los cautivos, caminar con ellos, comer con ellos y enfrentar la vida juntos, pues el trabajo pastoral desde mi perspectiva solo funciona a plenitud cuando se encarna en el otro, con el que camina con nosotros durante toda la vida”.

CAPITULO 8

FUNCIONES DEL CUIDADO PASTORAL

Hagamos un análisis sencillo del texto que nos permita una mayor comprensión para entender mejor la naturaleza de este ministerio en la perspectiva de este maravilloso profeta.

Primero observemos lo que los pastores de Israel habían hecho:

Comer la grosura, vestir de la lana, degollar la engordada. Estas acciones aunque parezcan sencillas tienen un gran valor en el trabajo pastoral y están dentro de lo normal aparentemente, si no existiera la otra parte de lo que no hicieron. Digo normal porque en todo caso sería a las ovejas que estén en condiciones físicas que habría que sacrificar pensando en la labor propiamente dicha del campo, sin embargo el texto da a entender que había una extrema preferencia y descuido hacia otro grupo de ovejas.

El concentrarse solo en la grosura, en lo mejor aparentemente de las ovejas, vestir su lana y degollar a la engordada nos invita a reflexionar en la labor pastoral como un trabajo acomodado a nuestra conveniencia y a nuestra preferencia, estando muy consciente que en nuestras comunidades de fe hay de todo tipo de ovejas, es verdad que también existen las ovejas que aparentemente no dan ni leche, ni carne, ni lana, ni grosura, y no son muy atractiva al pastor, pero también son parte del redil que nos ha sido asignado en esta labor.

Ezequiel, como profeta en medio de la peor parte, observa como vocero de Dios la injusticia cometida por los pastores y pastoras en un ambiente tan hostil. Las ovejas engordadas serían muy pocas pues tanto las que fueron llevadas cautivas como las que quedaron estaban sufriendo todas las calamidades juntas. Creo que esto es un mensaje directo en nuestro contexto al aprovechamiento y abuso de autoridad, acompañado de una errónea interpretación bíblica que viven nuestros países en torno a los movimientos que surgen donde se predica solo el bienestar de unos pocos.

Pero también es verdad, que tenemos estructuras eclesíásticas en nuestro continente donde los que están flacos y pasando necesidad son los pastores, por ser esclavos de un cautiverio religioso, dogmático e institucional, sus familias están expuestas al mayor descuido posible llevando sobre sí los setenta años del cautiverio Babilónico.

Otra expresión dura que el profeta afirma de parte de Dios que están haciendo los pastores es enseñorearse de ellas con dureza y con violencia. El señorío sobre nuestros pastoreados es alarmante en lugares donde la ignorancia bíblica reina, donde el abuso de autoridad es común, donde la jerarquía sigue siendo piramidal y los líderes espirituales son intocables e inalcanzables, donde no se dan estructuras flexibles de mentoría y de entregar cuentas y los pastores no son pastoreados.

Aparte de todo esto, existe lo que Erdely recuerda como el fenómeno socio-antropológicamente llamado construcción de la imagen institucional, que no es otra

cosa que el prestigio público de la institución religiosa a la cual pertenece el pastor o pastora y que es más cuidado que la vida tanto de las ovejas como de los mismos pastores.

La violencia por otra parte es un problema social, emocional y espiritual. Social porque involucra a muchos, emocional porque afecta de manera directa al agresor y a la víctima y espiritual porque detrás de todo eso, se mueven influencias del mal que culmina en deterioro de una verdadera espiritualidad que transforma.

La violencia puede ser física, emocional, sexual y en todas sus manifestaciones. Uno de las cosas más comunes que he observado en estos años de ministerio abarca estos aspectos: la violencia, la dureza y el señorío tiene que ver con el dominio que los líderes espirituales en el transcurrir del tiempo vamos adquiriendo sobre nuestros discípulos. Se les exige lealtad, fidelidad, finanzas, tiempo y se dispone de su vida privada cada vez más, lo cual, los van privando de la libertad para desarrollarse y crecer libremente.

Está claro que los valores de la lealtad, fidelidad, y cooperación no son malos, al contrario engrandece un equipo de trabajo, lo que sí es perverso es el abuso ciego de estos principios

Lo segundo que encontramos es que los pastores de Israel no fortalecían a las ovejas débiles, no curaban a la enferma, no vendaban la perniquebrada, no volvían al redil la descarriada, no buscaban la pérdida.

En estas descripciones, sin duda alguna la parte más difícil del trabajo pastoral, y al estudiarlas o al leerlas tenemos que ser honestos a casi nadie le gusta hacer este trabajo, requiere mucha paciencia, tiempo, esfuerzo, dinero, energía, estudio y una gran dedicación.

Los verbos expresados en estos textos producen susto: fortalecer cuando a todos nos gusta que nos fortalezcan, curar cuando a todos nos gusta que nos curen, vendar cuando a todos nos gusta que nos venden, traer al redil cuando a todos nos gusta que nos traigan al lugar amado y buscar cuando a todos nos gusta que nos busquen.

Son niveles de exigencia muy altos que Dios parece hacernos a quienes fuimos llamados para este oficio, sin embargo, es determinante saber que existe soluciones para que esa tan alta labor que muy pocos quieren hacer y que aparece como una de las profesiones menos buscadas, sea gratificante.

“Pero también es verdad, que tenemos estructuras eclesíásticas en nuestro continente donde los que están flacos y pasando necesidad son los pastores, por ser esclavos de un cautiverio religioso, dogmático e institucional, sus familias están expuestas al mayor descuido posible llevando sobre si los setenta años del cautiverio Babilónico”

CAPITULO 9

CUIDADO PASTORAL SU PERSPECTIVA DESDE LAS CARTAS PAULINAS

A principios del año dos mil, siendo apenas un recién convertido al cristianismo tuve la oportunidad de oír por primera vez una canción en el género de reggae, de un grupo llamado Christafari; el tema de la canción era casi hilarante porque ilustraba la dinámica de los integrantes de una iglesia que debían llevar a cabo una actividad, pero al parecer todos se buscaban saltar el tener que realizar dicha tarea y terminaban por cargarse la responsabilidad el uno al otro, entre los cuales se encontraba también el pastor, pero al final tal como dice la misma letra “ninguno cumplió”.

Aquel tema musical parece ilustrar de forma vívida lo que sucede comúnmente en algunas congregaciones con respecto a la práctica del cuidado pastoral. Al parecer, la comisión de apacentar y cuidar la grey, termina por ser en repetidas ocasiones una responsabilidad que muchos quieren saltarse, y que termina por ser relegado a un reducido grupo de personas o más frecuentemente depositado solo en los pastores de la comunidad de fe.

Sin embargo, el cuidado pastoral no es función de una parte de la iglesia, al contrario es trabajo de todo el cuerpo de Cristo. Dicha asignación, ha de entenderse como propia a todos por ser una comunidad de fe, tal como lo afirma Radillo “el ministerio del cuidado pastoral es la encarnación de nuestra espiritualidad”. En pocas palabras esta práctica es la muestra tangible de nuestra relación con Dios. Y de forma sucinta, evidenciamos ser realmente iglesia al practicar el cuidado pastoral efectivo.

Visualizar el cuidado pastoral de forma sistemática y de alcance global, puede ser ilustrado en la figura de una diana de tiro al blanco, la cual se forma por la suma de círculos concéntricos contenidos unos dentro de otros, de tal modo que el más centrado y pequeño termina por ser cubierto por los más grande a su alrededor. Esta ilustración, permite compararle con la teoría Ecológica, del psicólogo Urie Bronfenbrenner quien explicaba que el desarrollo de los individuos a nivel cognitivo, relacional y moral se produce a través de un sistema de ambientes a manera de la diana, donde cada círculo a los que denominó ecosistemas, terminan por influenciar en su desarrollo al individuo, quien queda por estar ubicado en el centro de todos y cada uno de estos círculos, a su vez también son afectados o influenciados por las acciones del individuo.

En la concepción de un sistema que contiene al individuo en su interior, es la manera en que se debe aceptar el cuidado pastoral, convirtiéndose así en una práctica indispensable de la iglesia de Cristo. Por consiguiente, esta práctica se ha de concebir de forma holística en donde todos los individuos tienen conexión con todos los demás y a su vez con el medioambiente a su alrededor; a modo de un cuerpo como el apóstol Pablo solía enseñar a los corintios (1 Co12:12). Radillo por su parte afirma que esta práctica destinada al desarrollo y crecimiento de cada individuo debe incluir todas las áreas que le constituyen como ser humano, y que deben ser atendidas en cada plano bien sea psicológico, sociológico, biológico, intelectual y espiritual.

Un ejemplo impactante como modelo del cuidado pastoral y que le ilustra de manera magistral es el que podemos rescatar de la vida y obra del apóstol Pablo. Este ministro, llamado también el apóstol a los gentiles; nos muestra a través de sus cartas la manera de conducirse y de construir una dinámica de cuidado pastoral sistemática y efectiva en los escenarios más diversos e inhóspitos que tuvo que atravesar para levantar iglesias y discípulos a lo largo y ancho del territorio de Asia menor, Europa y demás territorios del mundo antiguo.

En esta sección, el esmero estará concentrado en conocer a través de las cartas del apóstol, la manera de desarrollar, aplicar y contextualizar cada una de las funciones propias de la práctica del cuidado pastoral, entendiéndose como cardinales el restaurar, orientar, nutrir, formar, reconciliar, sostener, liberar e invertir de poder. Funciones, que comparten los autores Clinebell y Radillo, las cuales podremos encontrar de forma explícita e implícita al conocer aspectos particulares del apóstol Pablo como su carácter, su acción constructiva y su alcance ministerial en discípulos y comunidades de fe en general. De la ejemplar vida del apóstol, y su obra escrita aprenderemos cómo llegar a ser multiplicadores de la práctica del cuidado pastoral de manera efectiva en nuestros tiempos.

CAPÍTULO 10

Carácter de Pablo como ejemplo del cuidado pastoral.

El proceso de conformación de la personalidad sucede de la convergencia de elementos constitutivos y biológicos, así como la experiencia y la adaptación que los individuos adquieren en el medio ambiente donde se desarrollan, así lo afirma Susan Cloninger en su libro *Teorías de la Personalidad*. Otros autores afirman que es la suma del temperamento y el carácter, siendo el primero de ellos atribuido a la herencia y el segundo visto como resultado de la experiencia de la persona en su crecimiento dentro del contexto donde nace y con las personas con las que interactúa.

Para conocer el perfil de una persona con un desarrollo efectivo en el cuidado pastoral, nos enfocáremos primero en el carácter del apóstol Pablo. El cual es posible rescatar a través de sus conductas, las cuales son observables a través de sus escritos en las trece cartas en las que se le reconoce su autoría en el Nuevo Testamento.

Cada rasgo en el carácter del apóstol parece ser producto de sus experiencias de vida y de esquemas asimilados desde la niñez hasta su edad adulta, tal como él mismo lo afirma en Filipenses 3:5. Pero, además fue el resultado de las experiencias vividas de la mano de Cristo, luego de su encuentro con él en el camino a Damasco. Experiencia, que se convertiría en un tiempo de mentoría sobrenatural y de una relación adquirida con el Espíritu Santo desde el momento de su conversión asombrosa, de perseguidor sanguinario de la iglesia, a siervo fiel de Jesucristo (Filipenses 3:6-7).

En Sencillas palabras, conocer el carácter de Pablo es obtener un ejemplo del cuidado pastoral para seguir como modelo en nuestros tiempos. Reconocer en cada rasgo de su persona, sus experiencias, formación y cultura adquiridas conforme crecía, y todo esto en el marco previo y posterior a su conversión. Para luego dilucidar, los criterios y conductas que empleaba, serán una escuela para quienes debemos asumir el llegar a ser un efectivo servidor del cuidado pastoral, en nuestro tiempo y contexto.

En fin, comencemos a ver cada rasgo del carácter del apóstol Pablo como un emblema del cuidado pastoral saludable y efectivo.

1. Un siervo apasionado

En la actualidad muchos cristianos se debaten entre la obligación y la vocación para llevar a cabo el mandato de Dios de apacentar la grey. Sin embargo, Pablo hace conocer a los filipenses en el capítulo 3, ese rasgo de pasión que poseía en su carácter, ese que debería marcar la vida de un líder que sirve en el ministerio del cuidado pastoral en la actualidad. Él se atribuye delante de los hermanos de Filipo algunas características donde se muestra como alguien lleno de mucha confianza, quien en su pasado fue un entusiasta perseguidor de la iglesia, celoso y comprometido con la ley; actitudes que llevaba a cabo con indudables muestras de pasión, y todo antes de tener un encuentro con Jesús.

Esa manera apasionada de vivir parece no haber sufrido cambios luego de su conversión. Con vehemencia afirmaba en sus cartas que ahora todo lo sufría por amor a Cristo. Al parecer, las fuerzas con que flameaba su corazón para perseguir a los de la fe en Cristo, era ahora la llama que ardía en él para predicar a Cristo, alcanzar a los perdidos, levantar iglesias y para hacer e inspirar a discípulos que reprodujeran su obra. Con un aparente temperamento colérico, tan apasionado era, que le decía a sus discípulos soy fuerte tanto para escribir, como para decir algo estando presente (2 Corintios 10:11), pues su corazón ardía frente la injusticia y al parecer sería capaz de morir por defender la justicia.

Es en fin de cuentas, la pasión mostrada por Pablo, la manera en que hemos de concebir la entrega con que deberíamos ejercer el cuidar de la comunidad de fe. Dicho en forma explícita, arder en el deseo y trabajar con fuerzas de modo que el sacrificio por amar al Señor y amarles a ellos en el cuidado sea una ofrenda que entregamos con todo placer y con propósito claro.

2. Sacrificado

Esa premisa de ser apasionado, conducía al apóstol Pablo a ser de esos que podía entregar no solo el ánimo pronto, sino también entregar todos sus medios en pro de conquistar el corazón de aquellos a los cuales les predicaba la salvación en Cristo. Es que bien dice el adagio: “Del dicho al hecho hay mucho trecho”. Pero, para el apóstol esto no era así, pues era capaz de darse todo incluyendo de sacrificar necesidades afectivas e invertir hasta su propio capital por las personas de la iglesia. Porque a la hora de dar el apóstol sabía ser ejemplo de compromiso, tal como lo afirma en 2 Corintios 12:14-15.

Dentro de ese orden de ideas, la palabra compromiso es quien define el cuidado pastoral para este tiempo; este término ha de entenderse como sacrificio, tal como lo ejemplificaba Pablo. Sin embargo, parece existir una tendencia dentro de la iglesia a creer que el sacrificar para la expansión del ministerio se restringe a participar solo a través del dar y no darse para la obra. Es decir, solo involucrarse y no comprometerse. Lo cual, me hace recordar una ilustración que alguna vez oí, acerca del desayuno de huevos con jamón, donde la gallina está involucrada y el cerdo está comprometido. Pues, para poder poner esa comida en la mesa la gallina aporta sin sacrificar nada, tan solo está involucrada porque pone los huevos, pero el cerdo ciertamente debe morir para poder obtener el jamón, este último sí que está comprometido.

En síntesis, actualmente es Lamentable que esta realidad sea visible en algunas iglesias con respecto al cuidado pastoral. Pues, parece que hoy en día les cuesta a algunos asimilar y vivir el ministerio de apacentar la grey, con ese mismo espíritu de sacrificio que formaba parte del carácter del apóstol Pablo.

3. Honesto testimonio

Otro rasgo preponderante del carácter de Pablo, era el cuidado que tenía de mantener su vida y ministerio a la sombra de un honesto testimonio; tanto para los hermanos en la iglesia, como para los de fuera de ella. Ese deseo de mantener su testimonio con honestidad, era

posible en el sustento que recibía del Espíritu Santo, quien obraba en su transformación. Pero, también era producto de su esfuerzo por mantener la integridad, para así poder levantar una generación de seguidores con el mismo perfil; al contar con esa moral le era posible exigir honestidad en sus discípulos, tal como le pedía a Timoteo que exigiera el mismo requisito a quienes deseaban ocupar el liderazgo en la iglesia (1 Timoteo 3:7).

Antes de proseguir, es conveniente tomarnos un momento para definir el carácter en la personalidad; de forma sencilla, el carácter viene a ser la manera en que reaccionamos ante determinadas situaciones. Para Montaña, Palacios & Gantiva (2009) lo definen:

“el carácter que es entendido como el grado de organización moral que posee un individuo y que se fundamenta a través de los juicios de valor y de una evaluación ética que se hace de la personalidad, depende en gran medida de la propia experiencia de cada individuo, debido a que cada persona se ve influenciada por diferentes factores que ocurren a su alrededor; por tanto como lo plantea Lluís (2002) el carácter controla, modifica, corrige y autorregula la actividad de los individuos, a fin de poder dar respuestas satisfactorias a las exigencias del medio. El carácter es una combinación de sentimientos, valores y sentimientos que un individuo va adquiriendo a lo largo de su desarrollo a través de la interacción, condiciones y circunstancias externas, además difiere en cada individuo de acuerdo con su forma o punto de vista de interpretar la realidad humana.” (Pág. 85-86)

Para Pablo entonces, mantener cuentas claras, ser irreprochable ante las autoridades civiles y del mismo modo mantener orden y testimonio dentro de la iglesia, era parte de su forma de ser. Sobre todo, él solía hacer énfasis en que en ningún momento buscaba enriquecerse a costa de los demás, su expresión lo describe mejor “porque no busco lo vuestro, sino a vosotros” (2 Corintios 12:14). Esto, me hace recordar a John Maxwell y J.O Sanders cuando ambos parecen acordar en decir que nuestro liderazgo ha de carecer de codicia financiera, y más bien ser de quienes se hacen a la idea que no se debe esperar nada a cambio por servir a quienes se pretende formar.

En orden al argumento previo, podemos concluir que el apóstol nos preparó para la actualidad, pues si nosotros mismos somos capaces de vivir con honestidad y mantener un digno testimonio, podemos exigir en la misma proporción esos valores a nuestros discípulos. En fin, hacer efectivo el ministerio del cuidado pastoral dependerá de tener compromiso y mantener la frente en alto, al ser garantes de honestidad y fidelidad al llamado que ostentamos dentro de nuestra comunidad de fe y fuera de ella; así como dijo Francisco de Asís “Ten cuidado con tu vida, tal vez ella sea el único evangelio que algunas personas vayan leer”.

4. Enérgico en disciplina

En esta era de libertinaje a nivel mundial y de la desestimación de los valores propuestos por la biblia, la iglesia parece estarse deslizando sutilmente en el fenómeno de perder su moralidad; esgrimiendo como excusa que las congregaciones deben ir contra paradigmas legalistas para modernizarse y poder así ganar al mundo y sus nuevas generaciones. Pero, simplemente terminan por mostrar en parte un abandono de la sana doctrina. El asunto no es la forma sino el fondo, ya que muchas congregaciones están dejando de lado la formación

doctrinal y espiritual de los feligreses y abriendo espacios a prácticas laxas, carente de relación con el Espíritu Santo e incluso permisivas ante el pecado.

Una referencia en disciplina era Pablo, es que parece que en esos asuntos no se andaba por las ramas; señalamientos como estos: quiten a ese perverso de entre ustedes, entregárselo a satanás, incapaces de juzgar como santos piden a un impío que juzgue entre ustedes. Era sin dudas la muestra de la disciplina enérgica que ostentaba. (1 Corintios capítulos 5 y 6).

Es a la luz de esa flexibilidad evidente en ciertas comunidades de fe, cuando se requiere imitar esa capacidad de ejercer enérgicamente disciplina como la del apóstol, más aún en el cuidado pastoral. Esto, se hace posible de lograr a través de imitar lo que el apóstol mostraba, ese celo por la santidad, sin dejar de mostrar la gracia a los perdidos, pero confrontando como un general de Dios la carnalidad y el pecado de los que decían conocer a Cristo pero no le seguían con firme compromiso. Es entonces, que los seguidores del ministerio del apóstol, debemos ser responsables en disciplinar con amor y no abusar de la holgura en la gracia que nos es dada en Cristo Jesús.

5. Objetivo en su juicio

El poder ser imparcial en nuestros juicios dentro de la congregación a la que pertenecemos en ocasiones puede volverse una tarea difícil. Pero para comprender mejor esto miremos la siguiente situación: Pensemos, por ejemplo en un pastor que incluye a su esposa e hijos en el ministerio, y que desea conducir a su familia como un buen sacerdote, pero en algún momento debe enfrentar contrariedades en sus relaciones, que afectan de una u otra manera a la iglesia que pastorea, entonces llega al punto donde debe debatirse entre ejercer su rol como padre, esposo o pastor en su familia.

Ese tipo de episodios como el ejemplificado previamente, lo he tenido que vivir en mi ministerio pastoral, y puedo agregar que cuando he tenido que decidir entre hacer feliz al Señor o retener a uno de mis hijos pegado al ministerio para generar oportunidades que le hagan mantener su comunión con Dios; he terminado optando por ser objetivo y decidir que amo a Dios principalmente, y que en el ministerio pastoral él es el jefe, y que aunque amo a mis hijos, si ellos no están viviendo su vida en Cristo con compromiso, entonces debo pedirles que se hagan a un lado, hasta que logren establecer prioridades en su relación con Dios. Aunque no les puedo mentir, en mi afecto he experimentado el miedo de darles una excusa para que se alejen de Dios.

Ciertamente, un elemento que debe ser parte del cuidado pastoral a la manera que el apóstol Pablo lo ejemplificaba es poseer ese justo juicio, con el cual le llamó la atención a Pedro cara a cara, enfrentó desavenencias con su mentor Bernabé, por causa de Juan Marcos. Ese maravilloso hombre de Dios, que le gustaba hacer referencia a una mente renovada, tal vez lo hacía para poder llevar a sus lectores a hacer juicio como adultos en la fe, para que nada los hiciese titubear en retener la imparcialidad, y aún más retener la integridad.

Es por lo antes expuesto, que debemos tener presente en el trabajo del cuidado pastoral que realizamos, que somos responsables de ser objetivos, sin perder la perspectiva al hacer juicio justo. Agregando a dichos procesos una conciencia total, donde debemos actuar para cada

caso sin preferencias, con equilibrada flexibilidad, pero con disciplina. Añadiendo una porción de inquebrantable firmeza en doctrina, con amor y coherencia. Al final, todo esto es nuestro norte a seguir, a pesar de lo dificultoso que pueda llegar a ser.

6. Amante de la exhortación

Otro elemento inherente al cuidado pastoral y que era un punto relevante en el carácter del apóstol, era esa entrega en la exhortación que hacía a través de la palabra revelada de Dios. Autores como Craig Keener, Jamieson, Fausset & Brown admiten que la retórica empleada en las cartas paulinas principalmente era de tipo deliberativa y no argumentativa; incluso cuando Pablo estaba defendiendo su ministerio, su discurso siempre parecía perseguir el conducir a sus oyentes a llevar a cabo procesos de reflexión introspectiva.

Es común hoy día, ver como muchas iglesias dejan de lado el poder de la exhortación y la capacidad formadora que la predica posee. Algunas congregaciones, se están entregando a mensajes insulsos, desprovisto de fundamento en las escrituras y menos del mover de Dios, Pablo afirmaba que la comezón de oír fabulas minarían la iglesia en los días postreros.

Sin ánimo de redundar, parece que cada mensaje del apóstol contenía siempre una amorosa exhortación; un llamado de atención con base firme en la palabra de Dios, pero con capacidad de construir la fe del oyente. Es por tal afirmación, que hoy quienes somos partícipes de la comisión de predicar debemos tener esa misma tendencia de exhortar a quienes oyen de nosotros la palabra del Señor. Parece que Pablo siempre estaba consciente de su afirmación de que los días son malos (Efesios 5:16) y que a la iglesia no se le debía un ablandar las escrituras, sino formarlas a través de ella. En resumen, si fue así, para aquel siervo hace tantos años atrás; cuanta más premura debe existir en exhortar a los que somos del cuidado pastoral del presente.

7. Un decidido atleta de la fe

Al inicio de mi fe en Cristo, recuerdo haber sido alguien muy competitivo; bueno creo que en realidad aún lo soy. En ocasiones, suelo revisar los logros ministeriales que asumen otros pastores, y me pregunto: ¿Por qué si ellos si lo lograron?, ¿Qué impide que yo pueda hacerlo de igual modo? y aunque siempre empleo la introspección de mis pensamientos para identificar si admirar esos logros es resultado de un poco de envidia mal sana, o es sólo la consecuencia de una porción de inspiración, que suelen regalarnos las personas que alcanza el éxito. Entonces, termino por admitir que verlos progresar provoca en mí el deseo de superar mis límites.

Como pasa en muchos de nosotros que terminamos por adquirir retos al ver el progreso en otros líderes, así, el espíritu de un líder competitivo siempre acompaña el carácter del apóstol Pablo. El solo hecho, de aceptar su nombre ministerial “Pablo” que le categorizaba como un pequeño apóstol y al mismo tiempo rebatir dicha categoría haciendo mención de las señales, y prodigios que acompañaban a su trabajo en el Señor (Romano 15:19), deja ver su ánimo competitivo.

En ese mismo dinamismo competitivo, Pablo se auto visualizaba como un atleta espiritual, que perseguía no la gloria de los deportistas de su tiempo, sino que buscaba alcanzar la victoria en la carrera de la fe, misma que debemos correr todos los que estamos en Cristo Jesús. Lo más relevante del corazón del apóstol era que buscaba ganar según las reglas de la fe y no en mostrar superioridad a quienes corrían a su lado.

Cabe destacar, que la carrera de la fe que Pablo menciona en 2 Timoteo 4:7, la característica principal de ella, era ser un competidor con capacidad de mantenerse hasta el fin de su vida siendo santo y fiel. Además, hace mención a que el premio o corona obtenida en ese tipo competencia era para él, alcanzar a todas las personas que pudiera para Dios a través de compartirles el mensaje de salvación (1 Tesalonicenses 2:19).

El carácter del apóstol, da ejemplo de cómo debemos asumir nuestro llamado quienes somos partícipes del ministerio de cuidado pastoral; revisando constantemente nuestras metas, examinando si en nuestros deseos de apacentar la grey, podríamos estar cayendo en conformismo y estar dejando de lado el espíritu competitivo en los santos términos de la fe.

En la actualidad el desarrollo del espíritu competitivo debe estar orientado a alcanzar la ejecución eficaz del cuidado pastoral, y en el poder apreciar los logros de nuestros consiervos como un reto a conquistar y un ejemplo a seguir; en vez de ser visto como una competencia de logros que medir. En conclusión, debemos galopar junto a ellos con paciencia, en la misma carrera que mantuvo el apóstol, visualizando juntos la meta de mantener nuestra fe y llegar hasta el final junto a ellos, con la gran multitud de los salvados por nuestra predicación y trabajo pastoral.

8. Irreducible en la santidad

Estimar como lo hizo el apóstol Pablo, los deleites del mundo y sus atrayentes y seductoras riquezas como basura, negarse a presumir de conocimientos, y terminar por entregarse de lleno al servicio de Jesús y el crecimiento de la iglesia entre los gentiles, no es algo casual o producto de un ambicioso deseo. El éxito de la renuncia de Pablo al mundo, los dones que le acompañaban, tenía su origen no solo la gracia salvadora, sino también la santidad que le había sido legada por el Espíritu Santo.

Esta virtud del apóstol, como muchas otras áreas en su carácter era su recurso principal para ministrar el corazón de sus discípulos e iglesia en general (1 Corintios 1:2). Al llamar santos y santificados por Jesús a sus lectores, da como argumento que somos el producto santo del sacrificio de Jesús, y apela a nuestra deuda moral de seguir la santidad como única forma de vida, y como requisito indispensable para estar con Cristo en su segunda venida (1 Tesalonicenses 3:13).

En su trabajo pastoral el apóstol no solo pretendía convencer a través de la predicación a cada creyente para que viviera una vida de santidad; más bien, él vivía de esa manera y con su carácter ministraba a sus discípulos y congregación para que fuesen santos. Su expresión, yo golpeo mi cuerpo, le enseño a obedecer, para no quedar al final (1 Corintios 9:27), es símbolo de un trabajo propio y constante en su carácter para mantener esa santidad

que Cristo imparte al que salva.

Es desconsolador ver como hoy en día, ministerios hermosos caen por falta de santidad, entendiéndose esta como esa capacidad de mantenernos apartados para Dios. Tal parece, que predicar el llamado a ser santos se ha vuelto un esquema de predicación más que una práctica de vida. Hoy, para hacer discípulos y cuidar la grey se requiere más que nunca de santidad integral, esto quiere decir ser apartado para Dios a todo nivel y en cualquier escenario, sin diluir o mimetizar nuestra fe entre las demandas de la modernidad y las exigencias del mundo.

En fin, el líder actual debe andar en santidad, tal cual lo predicaba y vivía Pablo. Cada pastor de la grey o laico debe mostrar ese carácter santo, para que sus discípulos reciban el regalo de santificarse, no solo como producto de una buena enseñanza, sino también de un ejemplo legado al seguir a alguien que ha ejercido sobre ellos un correcto rol de cuidador espiritual.

9. Lleno de paciencia y gracia salvadora.

Algo que hace contrastante en la personalidad de alguien, es verle poseer un carácter lleno de pasión, energía, disciplina y al mismo tiempo que cuente con paciencia. Estos ingredientes eran la mezcla del carácter de Pablo. Aunque a veces es difícil de precisar, debemos admitir que cuándo Pablo enseñaba acerca del fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22), no parece hacer referencia solo a algo que recibió por la revelación celestial, dada con palabras inefables (2 Corintios 12:1-4), es válido suponer que él mismo se veía como alguien que podía tener la suma de todos esos componentes del fruto. Esencialmente la paciencia era esa virtud, que podía demostrar para soportar ataques y molestias que en ocasiones provenían del diablo o de los propios hermanos en el cuerpo de Cristo. Era incuestionable su habilidad de mantenerse a la espera de un momento justo para ejecutar la voluntad de Dios, sin perder su esfuerzo.

Por otra parte, distinguir la gracia en las cartas paulinas es hacer referencia al perdón y misericordia extendida por el Señor sobre la vida del mismo Pablo; no solo cuando recibe su llamado y es transformado de asesino perseguidor, a predicador de la salvación por medio de la fe. El apóstol compartía que en su misericordia, el Señor le tuvo por digno de ser instrumento de salvación para los gentiles, algo que sinceramente sabía no merecía; tanto era la gracia sobre su vida que se hace llamar el abortivo que Jesús rescato ya al final (1Corintios 15:7-10). De su experiencia Pablo compartía ese amor por las personas a tal punto que la gracia y paciencia que poseía, afirmaba sufría dolores de parto por quienes llamaba “hijitos míos” (Gálatas 4:19).

En conclusión, ese carácter paciente, lleno de perdón, oportunidades y sufrido en amor por gracia, que manifestaba el apóstol, son elementos que deben ser parte de nuestro perfil como discípulos que imitamos al Señor y a sus siervos los apóstoles en el cuidado pastoral.

10. Emblema de ética ministerial

Ha escuchado esa expresión pintoresca de que entre bomberos no se pisan la manguera,

aunque suene tosca esa expresión, el cuidado de conducirnos con ética en el trato profesional es una virtud que jamás pasa de moda. Si algo tenía pablo era su deseo de cuidar su conducta moral y guardar los lineamientos éticos entre hermanos.

Cuando los hermanos en Corinto disputaban entre si eran discípulos de Pablo o de Apolos, el apóstol no abandonó su ética para atacar a su hermano, sino, que apalanco el ministerio de ambos dando el lugar de honra al Señor antes que competir entre ellos.

Con esa misma ética, hace gala cuando afirma que a él no le gusta edificar sobre fundamento ajeno (Romanos 15:20). De ese hábito profesional del apóstol de no competir deslealmente, hay que nutrir el cuidado pastoral en este tiempo y extender esa enseñanza a toda la grey; para que cuiden de no caer en competencias desleales. Hablando de una forma frontal, la ética entre comunidades de fe debe procurar dejar de tomar el fruto ajeno de personas alcanzadas por otras congregaciones, con el fin de incrementar el número de las propias; esto es posible dejando de ofertar a modo de comercio los servicios de nuestras iglesias como si fuesen mejores que las otras. En fin, vale más hacer lo que Pablo hacía, ir a cosechar en donde la semilla sembrada y desarrollada es la misma que él había lanzado.

CAPÍTULO 11

Arquitecto y constructor de fundamentos para el cuidado pastoral.

1. Edificando familias

- **Restaurando relaciones personales**

El trabajo principal en el cuidado pastoral o mejor dicho el más importante, es propiciar el desarrollo de cada individuo en dos sentidos, el primero conducir a cada persona a tener una relación con Dios, eso que podría llamarse un crecimiento vertical, y que a través de ese fenómeno, se pueda repercutir en las relaciones familiares y del entorno social del creyente, algo que podría ser llamado crecimiento horizontal.

Aunque se conoce poco de la familia del apóstol Pablo, es posible ver a través de sus cartas como incluía constantemente consejos y cuidados que se debían emplear en el manejo de las relaciones con la familia, con los hermanos, los amigos, los jefes y hasta los enemigos.

Resumiendo, el mensaje de Pablo siempre perseguía provocar a los lectores de aquella época y de hoy, a trabajar en la unidad entre hermanos, a madurar en sus relaciones, a elevar la nobleza de su trato a través de la restauración y a convivir con todos con humildad y respeto. Todo ello, sustentado por la fe y obediencia a Cristo. En la actualidad, ese mismo énfasis sigue entre las exigencias de la iglesia y su gestión restauradora en el cuidado pastoral.

- **Promotor de una dinámica matrimonial sana**

Una fórmula mágica para alcanzar un matrimonio sano hasta la fecha no existe, mi mentor y amigo Nehemías Parra tiene un slogan que me inspira “Un matrimonio feliz es posible, con la ayuda de Dios”. Los ingredientes para lograr esta utopía del matrimonio feliz, parecen interminables cuando leemos tantos y tan diferentes comentarios de libros y guías acerca del matrimonio. Sin embargo, uno de los escenarios donde el cuidado de la grey debe ser eficaz es en el apoyo a las parejas, ayudándoles a conseguir dinámicas conyugales adecuadas y a mantener matrimonios saludables. Para el apóstol unos pocos elementos bastaban para lograr ese sueño del matrimonio feliz (Efesios 5:33):

- a) El marido ame a su mujer
- b) La mujer respete a su marido

Aunque parecen un par de órdenes, en realidad Pablo las extendía más allá, estas vienen a ser para nosotros en la actualidad un manantial de sabiduría, muy útiles para el acompañamiento de las parejas en su crecimiento conyugal. El apóstol, insistía que al amar y respetar deben seguirse algunas prácticas esenciales; para el esposo: ame a su mujer como a su propio cuerpo, dispóngase a morir por ella de ser necesario, no le trate con aspereza y cuide de ella a la manera en que Cristo ama y cuida de su iglesia. Por otra parte, para las esposas el apóstol ordena incisivamente: respételo, condúzcase en sujeción, dele el lugar de guía del hogar como lo tiene Cristo sobre la iglesia.

Otras ordenes también relevantes, como la exhortación a ser fieles, y a cuidar de mantener una vida sexual sana, enmarcada en la santidad; eran los consejos que nacían de aquel hombre de Dios, que si bien no estuvo casado, en su soltería sabía recibir la revelación exacta para ayudar a establecer una adecuada dinámica matrimonial. Para resumir, esta manera sencilla y concisa de guiar a los feligreses que comparten vida conyugal, requiere un adecuado conocimiento de las escrituras, y de complemento la experiencia que adquirimos en nuestros propios matrimonios, logrando con ambas herramientas ser más efectivos en el servicio de cuidar los matrimonios.

- **Fortaleciendo vínculos con los hijos**

Algo que podría llamarse “el triángulo de las relaciones saludables del verdadero hogar dulce hogar” es la suma de los deberes entre esposos mencionamos en Colosenses 3:18- 19 (sujeción y amor), pero agregando a esto la obediencias de los hijos del versículo 20.

Es evidente, como el apóstol conduce a sus lectores en cada carta de lo sencillo a lo complejo, y esto no es diferente a la hora de conducir la atención al desarrollo de hogares sanos. Su estrategia parece iniciar con un enfoque de la dinámica entre padres en su matrimonio, para luego incluir a los hijos, mostrando de alguna forma que la sanidad familiar es posible al resolver las relaciones principales y luego las subsecuentes.

En ese mismo orden de ideas, en su carta a Timoteo, al instruir acerca de los requisitos para los diáconos y obispos emplea esa poderosa manera de enseñar a sus lectores y comienza primero por el carácter del padre aspirante, luego el cuidado de este en su relación con la esposa, sigue con la observación a la relación con los hijos, para luego terminar con la imagen social. Así, alinea de forma didáctica los ámbitos en que se fortalece la vida de una persona que se desarrolla en el servicio, y les da el orden de prioridades en el que han de cuidar su vida en el ministerio: primero esposo, luego padre y finalmente ministro.

Usted puede pensar, que es muy banal visualizar ese orden así, pero mírelo desde el punto de vista en donde lo que se busca ser eficaz en el cuidado pastoral. Si se trata de formar a un líder y este no edifica su carácter, tal vez le cueste mantener un matrimonio sano, esto tal vez pueda incidir al tratar de tener a sus hijos en perfecta sujeción, con toda honestidad y menos convencidos de seguir a Cristo. Existe un refrán antiguo que reza: “si deseas saber cómo es el padre o la madre y que tan bien se la llevan en el hogar debes observar a sus hijos”.

Entonces, Como cereza del postre en Colosenses 3:21; Pablo añade a la dinámica saludable de familia, una sugerencia más a los padres, de convertirse en motivadores e impulsores del ánimo de sus hijos. Algo en lo que coinciden los psicólogos es que las experiencias en casa y la influencia del cuidado de los padres es el muro de contención entre el mundo desafiante y el niño que va creciendo, esto es lo que forma la personalidad en los hijos.

Finalmente, la recomendación de Pablo despierta una sugerencia proverbialmente sabia, para los del cuidado pastoral en la actualidad; si cuidamos el acompañamiento en los matrimonios, luego trabajamos con ellos como padres, estaremos incidiendo de forma más positiva en la relación entre ellos y sus hijos, algo que puede redundar en el futuro éxito de la generación que les va a relevar.

2. Edificando ministerios solidos

- **Cuidadosa elección (un mentor exigente)**

Cuando imagino a Jesús orando toda la noche previa a elegir a sus doce discípulos, se me facilita comprender por qué Pablo exigió a Timoteo que tuviera cuidado de probar a quienes aspiraban a ser servidores en la iglesia. Esa solicitud del apóstol es algo que dilucidaremos en una sección posterior, pero su pretensión era comprobar el carácter personal, familiar y social de cada uno. Dentro del cuidado pastoral esa misma regla de no imponer las manos en alguien con prontitud, acción que tenía como significado, empoderar y enviar, debería seguir siendo una norma en la actualidad.

En mi experiencia ministerial y recordando el consejo de John Maxwell en su libro “El mentor” de que se ha de ser cuidadoso al elegir a un líder potencial al que deseamos apoyar en el proceso de su desarrollo ministerial; puedo asegurar que estoy aprendiendo a ser cauteloso y menos emocional a la hora de elegir líderes. Sin embargo, en el pasado no era así, pues la premura de multiplicar numéricamente la iglesia y por el deseo de alcanzar velozmente alguna meta, termine por enviar a personas al ministerio que terminaron por ser una carga antes que ser una bendición.

En este acelerado tiempo, donde la multiplicación exponencial en el número de asistente a las comunidades de fe, parece haber desplazado a la comisión de ir y hacer discípulos; es común ver como personas con evidentes fallas de discipulado y carentes de mentoría están asumiendo roles y ministerios que tarde o temprano fracasan. A Pablo, este tipo de inconvenientes le acontecieron con algunos de sus discípulos como Demas, Juan Marcos, entre otros.

Los errores de elección de personas para el liderazgo pueden ser resueltas de no darnos el tiempo suficiente para conocerlos y probarlos bien, de la misma forma que Pablo sugiere a Timoteo, o incluso en la forma que el mismo apóstol elije a Timoteo; obsérvelo en 2 Timoteo 1:5-6; este pasaje permite ver que Timoteo era bien conocido por su mentor, desde pequeño, conocía sus raíces familiares y su llamado, eso influyó en el desarrollo sano de su ministerio pastoral.

En conclusión, debemos ser prudentes al elegir a quienes harán filas en el ministerio de cuidado pastoral, estemos dispuestos a formarles bien, conocerles antes de enviarles, e invertir tiempo en ellos, para que de esa forma podamos ser más efectivos en nuestro servicio de apacentar al pueblo de Dios.

- **Desarrollando el fluir de los dones y ministerios en sus discípulos**

En la era de la información global y del desarrollo tecnológico, el cuidado pastoral no debe dejar de lado el desarrollo de los dones espirituales, no solo a través del adiestramiento sustentado en el conocimiento de los mismos que pueden ser extraídos de las sagradas escrituras, sino que también se debe hacer a través del proceso de mentoría espiritual y de acompañamiento de todos en la grey. El apóstol Pablo decía que en las reuniones de la iglesia debía existir un orden para desarrollar estos dones (1 Corintios 14:40). Sin embargo, en muchas congregaciones modernas en algunas de sus actividades, por no decir en casi todas,

se pone freno a la manifestación de los dones del Espíritu Santo.

Si algo tenía presente Pablo, es que el cuerpo de Cristo es poseedor por el Espíritu Santo de los dones y que los ministerios dispuestos en la iglesia para edificarla. Una meta dentro del trabajo de cuidado pastoral, debe ser la guianza que compartamos a todos los miembros de nuestra comunidad de fe, para enrumbarlos a descubrir sus dones y ministerios dentro del cuerpo de Cristo.

La propia experiencia de vida de Pablo, confirmaba lo que el Espíritu Santo le reveló acerca de los dones espirituales. Su ministerio apostólico fue respaldado por las mismas señales y prodigios que acompañaban a los demás apóstoles. En recopilación, para nuestro tiempo esa misma línea de desarrollo y manifestación de los dones espirituales en nosotros y para los que son objeto de nuestro cuidado pastoral, deben seguir estando vigentes.

- **Entrenando atletas de la fe**

Alberto Barrientos en su libro Principios y alternativas de trabajo pastoral dice:

San Pablo también tomó de las iglesias hermanos y hermanas que le acompañaban en sus viajes constantemente. Con ellos no solo compartía tristezas y alegrías. Pero esos viajes eran escuelas, institutos y seminario bíblico. Con él aprendían en el camino a vivir y amar al Señor, con él aprendían a servir al Señor. Por esto Timoteo, Tito, Lucas, Juan, Marcos, Bernabé, Tíquicos, Eprafas, Arquipo, Aristarco. Febe, María, Trifena, Trifosa, Lidia y muchísimos más cumplían funciones pastorales amplísimas y en algunos casos apostólicas también.” Pág. 99

Parece que el apóstol participaba del mismo sueño que Jesús, de extender su trabajo a través de los discípulos (Mateo 28:19-20). Pablo no solo cumplía su rol de liderazgo, sino que a cada paso llevaba con él algunos seguidores con la intención de formar pequeños pablos, eso hizo con Timoteo, a quien se refería como uno, que podía fungir como si fuera él mismo (1 Corintios 4:17). En resumen de cuentas, esa expresión sean mi imitadores de mí, como yo de Cristo (1 Corintios 11:1), era una manera de entrenar atletas del cuidado pastoral.

Establecer esta práctica formativa y publicar en nuestras congregaciones ese deseo de forjar líderes promueve la dinamización del trabajo de multiplicar esos seguidores aptos, con carácter para mantener en movimiento tanto la visión apostólica de Pablo como la de Cristo en la actualidad. En cortas palabras, multiplicar cuidadores de la grey, es certificar que nada detendrá la obra de Jesucristo a lo largo de los años.

- **El sueño de amor ágape (utopía o realidad)**

Lidiar con los hermanos de la ciudad de Corinto debe haber sido para el apóstol Pablo un momento en donde tuvo que echar mano de todos los recursos provisto por la unción que recibió del Espíritu Santo. Aquellos hermanos, tenían una larga lista de conflictos relacionales y carencias en su madurez espiritual, características que creo ningún pastor en la actualidad quisiera tener presente ni en la más mínima escala entre los feligreses de su iglesia.

Aquellos hermanos solían disputar por casi todo, que si por quién era el mejor predicador, o quién era más espiritual entre ellos, y quién podía hacer mayor gala de sus dones espirituales. Era tanto, que en su espiritualidad exacerbada terminaron por ser carnales en la fe; llegando a poner a un juez impío a juzgar entre ellos y enjuiciar al propio Pablo en su ministerio apostólico y si el apóstol merecía o no la ofrenda. Una escena terrible imaginárselos glotones, impávidos ante el pecado y teniendo disputas conyugales en el mismo momento del servicio de adoración.

A pesar de tan oscuro escenario en la iglesia de Corinto, el apóstol Pablo sueña con una iglesia perfecta en unidad, tal como si fuese un cuerpo, con capacidad de crecer y mostrar al resto del mundo que Cristo es su Señor y coordinador principal. En sus epístolas recurre a un recurso saludable, el reforzamiento a través de saludarles con proclamas de fe, llamando: a los de Corinto “los santificados y llamados a ser santos”, a los de Éfeso “los santos y fieles en Cristo Jesús”; esa declaración aún confronta a quienes somos parte del cuerpo de Cristo y nos impele como obreros del cuidado pastoral a soñar con llegar a cumplir el deseo de Cristo y de Pablo de ser uno en Dios.

En resumen, John Maxwell en su libro “El mentor” hace referencia a tratar a las personas como lo que pueden llegar a ser y no solamente por lo que son; él ejemplifica esto con calificaciones, asegura que cada líder potencial que en promedio tiene competencias para ser calificado con un seis, debe ser tratado como si su calificación fuese un diez, pues esa práctica suele liberar el potencial de desarrollo en cada individuo. Esa misma técnica, es la que Pablo aplicaba a la iglesia de Corinto, y debería ser la misma a emplear en nuestras comunidades de fe del presente.

- **Maestro de la sana doctrina**

En una sección anterior mencione que en algunas congregaciones se ablanda la palabra, como una manera de decir que en parte se omite verdades bíblicas para no incomodar al auditorio o mejor dicho, aunque lamentable para ganarse su agrado. Sin embargo, en el caso del apóstol Pablo era lo contrario, él era cuidadoso de mantener intacto el fundamento de la fe en Cristo como nuestro Señor y salvador personal; en sencillas palabras mantener intacta la doctrina. Por su parte, el apóstol advierte a Timoteo de cuidar la doctrina (1 Timoteo 4:16) y le comparte los efectos saludables que tiene la palabra en el creyente (2 Timoteo 3: 16-17).

Al parecer, en algunas de las iglesias de las que Pablo fundó, experimentaron la pérdida del celo por mantener intactas las enseñanzas fundamentales. Una de las más afectadas fue la Iglesia en Galacia, donde el apóstol recurre a la apología para reencaminarlos a la sana doctrina y poner fin al error que los estaba llevando a judaizar y a olvidar la verdad de la salvación por gracia, que es el fundamento de la fe en Cristo Jesús.

Hoy en día existe el acceso global a la información y con ello la facilidad de acceder a múltiples enseñanzas, algunas de ellas discordantes y heréticas contra la palabra de Dios. Aunque, Pablo exhorta a Timoteo diciendo que en el tiempo final, es decir en nuestro tiempo, las fabulas y comezón de oír serían parte de apostasía; esto ha de ser no un mensaje para conformarse, sino más bien un reto para hacer que el ministerio del cuidado pastoral

incremente su eficacia en la enseñanza veraz de las escrituras bíblicas, en la predicación y en el acompañamiento inicial a los que recién inicien su carrera de la fe.

Como acotación final, ser cuidadosos de la sana doctrina no es sinónimo de dejar la predicación anclada a los estilos de los siglos pasados o encadenada al legalismo de antaño. Más bien, es la oportunidad de predicar con astucia, pero sin perder de vista al Verbo y su sana enseñanza, con la valentía de encarar el pecado, sin diluir las verdades escriturales y sin dejarnos seducir por modismos extremadamente espiritualistas o por las escuelas humanistas que están invadiendo al cristianismo en la actualidad.

- **Garante del respeto a la autoridad delegada bajo su autoridad**

Ser parte del ministerio del cuidado pastoral por largo tiempo puede hacernos partícipes de ver crecer a varias generaciones de nuestros hijos espirituales, en oportunidades podríamos llegar a adoptar la idea de que somos abuelos de algunas de esas generaciones. Con ese tipo de crecimiento, suele venir la honra, pero también el sentimiento de que podemos ser patriarcas sobre sus vidas.

Una enseñanza práctica que podemos rescatar del ministerio del apóstol Pablo, es ese cuidado de no enseñorearse por su autoridad apostólica sobre la autoridad que es delegada en sus hijos espirituales. En la carta a Filemón podemos ver un perfecto ejemplo del accionar adecuado en el ministerio pastoral; el apóstol no se dirige con prepotencia o haciendo alarde de su grado de honra, sino que en su discurso hace entender a su hijo espiritual Filemón, que él abdica a su rango, para pedir misericordia por el siervo desertor Onésimo.

El apóstol no irrespeto el grado de jefe que tenía Filemón sobre Onésimo, y le da a este jefe la oportunidad de decidir que va hacer con su siervo. Y aunque existe una influencia paternal por parte de Pablo, su fin no fue imponerse, sino restaurar una relación rota en el pasado y que ahora debía ser reestablecida entre hermanos.

Como cierre a esta idea, es un tesoro lo que podemos aprender del liderazgo que respeta a los líderes que están a su cargo, una dinámica más que emplazar dentro del cuidar de la iglesia del Señor en nuestra época.

3. Construyendo conexiones sociales

- **Moral y testimonio comprobados**

En la sección anterior se hizo referencia a la ética ministerial en el carácter del apóstol. Pero ahora hay que hacer énfasis en la moralidad que acompañaba su ministerio, entendiendo moral como ese sentido de vivir en santidad, coherente con la fe y con el trato santo que las demás personas esperan podamos cumplir como norma en nuestra vida.

Existe en la actualidad, dentro de algunas congregaciones una tendencia a hacer una disección entre el entorno secular y el entorno eclesial; este tipo de divisionismo entre ambientes podría estar dando origen a una doble moral en algunos de los que militan en

nuestras comunidades de fe. Ser santos en la iglesia y no tan santos en la calle, es a lo que Pablo confrontaba cuando a los hermanos de Gálatas, Colosas y Éfeso les exhortaba a experimentar las consecuencias de una mente renovada. El apóstol se refiere como posible esa moralidad cuando ocurre un verdadero abandono de los rudimentos del mundo; esa práctica moral de ser realmente santo en todos nuestros entornos llega a convertirse en marcas de Cristo en nuestra vida.

Alcanzar el ministerio de los que apacientan la grey de Dios, requiere de una moral sólida, marcada por esa práctica constante de normas internalizadas en nuestro diario vivir, coherentes con la santidad de Cristo, y que la sociedad espera sean manifiestas en nuestras conductas. En el caso del cuerpo de Cristo, el conocimiento moral proviene de la Biblia, y el hábito de vivir esa palabra es lo que hace a líderes y pastores personas de testimonio. A fin de cuentas, alguien puede llegar a pensar que es difícil mantener el ejemplo moral en un mundo tan corrupto como el actual, pero es igualmente difícil para líderes morales, tener que sucumbir a la corrupción y pisotear con mal testimonio la sangre de Jesús, misma que dice el apóstol nos ha librado del mundo y sus opresiones.

- **Respetuoso de la autoridad civil**

En mi país Venezuela mantener el apego a la ley es algo que el común de los venezolanos dice quedó relegado solo para los desapercibidos. Cumplir las reglas impuestas por el gobierno y seguirlas es algo que los fieles seguidores de Jesús adoptamos como elemento propio de nuestra fe, Pablo le ordena a Tito 3:1 “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.”

En ocasiones, hemos de ser confrontados con preguntas dentro de nuestro ministerio de cuidado pastoral, y debemos estar dispuestos a responder siempre a ellas desde la perspectiva bíblica, evitando dar soluciones dirigidas a complacer la necesidad de mitigar la culpa de alguien que quiere contravenir la ley.

Una máxima del apóstol Pablo se encuentra contenida en Romanos 13:1-4 donde enseñaba que la autoridad lleva la espada, para refrenar al malo y quienes tenemos certeza de hacer bien no debemos temerle a quienes administran la ley. Sin embargo, aunque como cristianos podamos estar expuestos a la impiedad e injusticia gubernamental, el sufrir por Cristo es algo diametralmente distinto a sufrir por fraudulentos o desobedientes a las leyes.

Una práctica santa en la que debemos instruir a quienes asistimos en nuestro rol pastoral, es a orar por nuestras autoridades civiles, y que de igual forma cumplan con toda honestidad las normativas establecidas en las leyes. Puede que como ciudadano usted pueda sentirse contrariado al orar por las autoridades que antagonizan con la fe o con su posición política. Sin embargo, puedo sugerir una práctica que llamó mi atención del libro “Lunes con mi Viejo Pastor”, de José Luis Navajo, en donde su mentor (un viejo pastor) le pedía hiciese una lista de oración donde incluyera a los que le causaron daño y que orara por ellos diariamente; el autor afirma que no fue nada fácil, pero que mientras transcurría el tiempo, al hacer oración por aquellos, sucedió que ya no lo hacía con enojo o con dolor, sino con misericordia y con ese cambio en sus sentimientos, las circunstancias comenzaron a cambiar y pudo ver los resultados en aquellos adversarios con el paso del tiempo. En fin, de esa misma manera

deberíamos hacer e instruir a nuestros cuidados para hacer frente espiritual cuando llegamos a sentir frustración o angustia por las políticas erradas e injusticia imperantes en nuestros países.

- **Límites saludables en las relaciones sociales**

Ser una nueva creatura y dejar las cosas viejas en ocasiones no es tan sencillo como leer 2 Corintios 5:17. Los humanos somos seres relacionales y cortar con ciertas amistades es en algún momento algo más difícil que abandonar que aquellos malos hábitos que quedaron como vestigios de la antigua naturaleza.

El poder establecer límites saludables en las relaciones, es algo contemplado dentro de las epístolas paulinas y muy útil para el cuidado pastoral, el apóstol declara algunas enseñanzas para tratar con la influencia de nuestros pares tienen sobre nuestra vida de fe.

En primer lugar insta a que lo más importante es lograr agradar antes a Dios antes que a los hombres; en segundo lugar asegura que debe prevalecer en nosotros dentro de las dinámicas relacionales un ferviente deseo de conservar la santidad a cualquier precio, incluso hasta tener que llegar a romper lazos con personas que traten de comprometer el estatus de santidad que nos viene por el Espíritu Santo.

Para Pablo, la afirmación “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33) no era un llamado al ascetismo, era más bien la exhortación a alcanzar la madurez espiritual, para poder poner fin al efecto de malas influencias de personas que pertenecen a nuestro entorno íntimo, y que poseen esa capacidad de interferirnos en la fe y de afectarnos de algún modo para llevarnos a tropezar y en el peor de los casos a aceptar sus herejías solo porque le consideramos hermanos o amigos.

CAPÍTULO 12

Cuidado pastoral omnidimensional

En el ministerio del apóstol Pablo

Tal vez se está preguntando: ¿Qué significa ese término Omnidimensional? el empleo de esa expresión proviene de la necesidad actual que tiene la iglesia de asimilar la idea de que el alcance en el ministerio pastoral es una responsabilidad inherente a todos en la congregación así lo afirman Radillo, Clinebell y Barrientos. De igual modo, es un trabajo que se debe llevar a cabo a todo los nivel social, cultural, étnico; sin dejar fuera ningún lugar o individuo por diferencia de edad, porque todos deben pertenecer y ser atendidos por la comunidad de fe. En funciones del cuidado requerido por ellos, podemos ministrar sus vidas y ayudarles a conseguir sanidad, sostenimiento, guianza, conducción, reconciliación y nutrición, para todos y en todo, tal como lo afirma Clinebell.

- **Evangelismo estratégico**

Una de las escenas que me gusta recrear en mi mente, dentro de la vida del apóstol Pablo, es aquel momento donde pasando por la ciudad de Atenas termina por quedar de pie en el centro del Areópago griego, para dar cuentas ante ese tribunal de la disputa sostenida con judíos y con algunos filósofos del lugar, acerca del tema de la idolatría en la que se encontraba sumergida aquella majestuosa acrópolis. Cuando le inquirieron acerca de sus enseñanzas el apóstol hace gala de inteligencia social, y logra hacer de ese episodio un momento para predicar el evangelio. Lo más asombroso, es la manera en que capta la atención de aquellos singulares oyentes, que siempre estaban prestos para oír algo nuevo.

Aquel elocuente orador, fue capaz de ensalzar la religiosidad de aquellos filósofos, y emplear como referencia sus propios modos idolatras que practicaban, y sin adversar su cultura, aprovechó para presentar al único y perfecto salvador Jesucristo (Hechos 17:17- 34).

Esa cualidad de aprovechar el escenario para ganar a las personas, evitando las confrontaciones culturales, es lo que Dios demanda del ministerio del cuidado pastoral en la actualidad. Creo que la misión de dicho ministerio debe ser impactar a las comunidades y alcanzar a tantos como sea posible de todas las generaciones, siendo más hábiles socialmente y menos contenciosos.

Debe ser requisito, para quienes pretenden alcanzar a la sociedad en general e incluir la iglesia en todos los ámbitos; volverse evangelistas estratégicos, que sin diluir su integridad, ni adulterar la palabra de Dios, sean capaces de sentarse con todos y establecer puentes entre todos los niveles, esferas sociales y cúmulos generacionales para conducirles a establecer una conexión con Cristo Jesús.

El pastorear una comunidad de fe, depende primero de ganar a las personas que harán vida en ella; es por eso que hay que aprender a sacar el mayor provecho de cada dinámica social. Rick Warren en su libro una iglesia con propósito emplea una alegoría que bien puede servir para ilustrar este modo de alcanzar a las personas, dice: “Esto es, como elegir una ola en el

mar para surfear, y montar en ella el máximo tiempo posible”.

En síntesis, en el cuidado pastoral siempre hay que aprovechar la oportunidad que nos llega, sin perder el tiempo en contender contra culturas, edades, o ideologías; al contrario debemos aprovechar estos elementos adoptados por la gente y en cada momento con habilidad, y sabiduría de lo alto alcanzarlos a todos dentro de cualquier escenario.

- **Ministerio a todo nivel social, económico, espiritual y profesional**

En concatenación con el punto anterior, el apóstol emplea dos expresiones que deben formar parte del staff de recursos para el alcance y desarrollo dispuestos para llegar a todas las personas y a todo nivel social, dentro del ministerio de cuidado pastoral: (1 Corintios 9:22) “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.”; también dice: Filipenses 4:12 “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.”

Un ministerio como el del apóstol, descrito en sus propias cartas siempre estuvo dirigido al alcance y formación multinivel, desarrollado con intencionalidad y perspectiva social. Anteriormente indicamos, lo hábil que era para establecer conexiones con todas las personas. Cabe destacar también, la habilidad que tenía para formar a los feligreses en el área económica, donde con el celo de guardar su moralidad, llegó a asegurar que estaba dispuesto a morir antes de perder la satisfacción de ser un servidor financieramente estable e intachable (1 Corintios 9:15). Así mismo, el ministerio del apóstol estuvo sustentado en su profesión, la cual empleaba para costear en cuanto fuera posible su servicio, y el de los discípulos que le acompañaban en el trabajo para el Señor.

Finalmente, el desarrollo espiritual fue siempre el énfasis a lo largo y ancho de su trabajo pastoral. El apóstol, siendo él un hombre sumergido en el Espíritu Santo, no podía menos que emplearlo para cada área donde el cuidado de la grey requería sanidad, exhortación, desarrollo y acompañamiento. De esa misma espiritualidad y disposición debemos participar en cuidado pastoral y motivar a los seguidores del mismo llamado a estar igualmente dispuestos e incrementar sus habilidades en cada una de estas áreas.

- **Mayordomo de los derechos y deberes de todas las generaciones en la congregación.**

En nuestras congregaciones por lo general convergen por lo menos cuatro generaciones, es posible ver en un servicio dominical todas las edades representativas de cada etapa del desarrollo del ser humano. Vemos bebés recién nacidos, niños, adolescentes, adultos jóvenes, adultos contemporáneos y adultos mayores. Es nuestro trabajo, adecuar los recursos para atenderlos a todos y cuidar de ellos desde su nacimiento hasta su sepultura, tal como lo describe en su libro James Hightower “El cuidado pastoral desde la cuna hasta la tumba”. Es decir, que para cada uno independientemente de la edad que tengan, debería encontrar en la congregación un lugar para pertenecer y actividades en las cuales puedan participar; por supuesto, sin faltarles el debido cuidado y acompañamiento pastoral.

Un lugar para honrar a todos, sin segregación o desprecio es una práctica que estuvo incluida en el oficio pastoral del apóstol Pablo. Un ejemplo, de ese cuidado es la manera en que mandaba a su discípulo Timoteo a tratar a cada generación dentro de la congregación. Este mandato, comenzaba incluso con el propio Timoteo, quien no debía desestimar su ministerio a causa de su juventud (1 Timoteo 4:12). Luego, instruye al joven pastor, en que forma debe lidiar con cada persona, respetando equitativamente los derechos de cada cual según su edad; Pablo le solicita que exhorte a los ancianos y a las ancianas, como a padres y como a madres; a los jóvenes como si fueran su hermanos y a las jóvenes con pureza. Además, le solicita en los mismos términos de respeto trate con objetividad a las viudas, y que enseñe primero a los hijos y nietos a honrar a sus padres, y comportarse piadosamente. (1 Timoteo 5)

- **Salud todo terreno**

No hay mejor ejemplo del cuidado de la salud a todo terreno como la que practicaba Pablo, él le pedía a Timoteo que tomara vino, para cuidar de su salud estomacal (1 Timoteo 5:23). Aunque, Pueda que cuidar de nuestra salud física sea algo valorado como irrelevante; empleando para sustentar el menosprecio con la cita “el ejercicio físico es poco provechoso (1Timoteo 4:8), lo que termina por ser un mecanismo de defensa para excusar nuestra pereza e indisciplinados para cuidar de la salud. Sin embargo, el mismo escritor de la última cita, también escribió que somos templo del Espíritu Santo y que nuestro cuerpo no es solo para la comida o para contentarlo con excesos, sino que debe ser cuidado como el tabernáculo de Dios con nosotros.

Hace un tiempo atrás tuve la experiencia de asistir de forma virtual a la Cumbre Global de Liderazgo, y una palabra compartida por el pastor Michael Tood, realmente me impacto, era una especie de clamor a mi conciencia, decía algo así: “Queremos pastores que duren más tiempo”; me he sentido inquietado desde entonces a valorar más mi salud, a pesar que mi experiencia en el crecimiento ministerial es que los pastores no se preocupan por su salud, eso se lo dejan todo a Dios. Parece, que la principal tendencia en las comunidades de fe, es solo promover el desarrollo espiritual, a costa de minimizar el cuidado físico. Es por ello, que en la actualidad el cuidado pastoral debe incluir en sus programas estrategias que fomenten la salud, de tal modo que las congregaciones y sus líderes puedan extender su expectativas de vida.

Como reflexión final, en la actualidad competimos con un mundo seductor, sexualizado, donde la cultura física y hedonismo absorbe la atención de una gran parte de la sociedad. Entonces, además del ayuno, la oración, no está demás incluir en esa multidisciplinaria dinámica que se requiere en el cuidado pastoral, incluir el ejercicio físico, la atención médica, y psicológica; como repertorio del cuidado para la iglesia y también como estrategia de alcance para la comunidad a nuestro alrededor.

CAPITULO 13

ELEMENTOS CENTRALES EN EL CUIDADO PASTORAL

Lo primero es comprender que Dios es nuestro pastor principal, que él cuida de nosotros en toda la plenitud de la palabra. Luego es necesario desarrollar equipos pastorales en nuestra comunidad de fe, de manera que podamos semanalmente o mensualmente compartir juntos sobre nuestras jornadas y experiencias, seguido a esto es necesario la buena salud mental, física y espiritual por lo exigente del trabajo, lo cual requiere periodos de descanso, relación y disfrute pleno de la vida incluyendo la sexualidad con la pareja con quien hemos unido nuestra vida.

El segundo elemento de gran valor es el disfrute de la familia, el ser parte de una comunidad de amigos donde el pastor comparta y pueda reír sin estar limitado por su posición pastoral. El disfrutar del trabajo como un regalo divino, buscando que todos los que están a su alrededor se desarrollen. En estos últimos tres años he podido comprender el gran valor que tienen los equipos ministeriales para hacer una labor más fructífera y también más saludable.

Quien escriba de este aspecto sin ser pastor, creo que estará ignorando más de la mitad de la verdad, pienso que el convivir con las personas, el caminar con ellas es una relación profunda de crecimiento y desgaste mutuo, quizá sea eso lo que ha llevado a muchos líderes hoy día, a refugiarse más en un modelo de gerente, y lo que esté más a la moda.

El profeta Ezequiel sin duda alguna que tocó la fibra de los líderes espirituales de Israel quienes se sumieron en una muerte espiritual sin precedentes anulando toda posibilidad de vida del rebaño y valiéndose de su posición abusaron de sus privilegios y se centraron solo en lo que le convenía, olvidando la ovejas débiles, las descarriadas, las perdidas, las perniquebradas, que son en la mentalidad pragmática solo una vida sin resultados.

No solo Dios se enoja por este gran descuido pastoral, sino que toma acciones, en vía de resolver la condición en que está su pueblo. Cabe destacar que muchas de esas ovejas en esa condición posiblemente también en algún momento fueron ovejas que nos dieron la lana, la carne y hasta su vida por hacernos sentir bien en un momento de nuestra historia y hoy les ha tocado esta estación en el recorrer y ellas esperan que nosotros hagamos algo bueno por ellas.

Un tercer aspecto muy importante es conocer la condición en que se encuentran las ovejas. El autor bíblico las presenta como errantes, siendo presa de todas fieras del campo, dispersas, perdidas, sin haber quien las buscase y quien preguntase por ellas.

Una de los aspectos del cuidado pastoral presentado a lo largo del libro de Ezequiel es enfrentarse al estar sin sentido, sin orientación producto del desmembramiento de la familia por causa del exilio, el sentirse humillado por muchas personas, es prácticamente la figura que el profeta evoca, que para nada debe ser fácil, pues son presa de cualquiera que estando

en una posición de ventaja domina sin misericordia, y es ahí donde el cuidado pastoral tiene que hacerse presente en el acompañamiento, la consejería y la ministración a través de la oración con las personas afectadas.

Dos aspectos reveladores de este texto son las frases: “*no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas*”. Al pensar en "quien", nos ubica en el cuidado pastoral encarnado en personas servidoras más que supervisores, quienes se preocupan por buscar a las ovejas y llevarlas al encuentro con Dios y "quien preguntase por ellas", es una frase que necesita estar visibles en todas las oficinas de los ministerios de cuidado pastoral de este tiempo. Es una confrontación letal contra el espíritu de olvido y el sentimiento de aislamiento que persiste en nuestras congregaciones y que estaba presente en el contexto de Ezequiel, pues ellos se sentían y estaban olvidados por sus pastores. Firmemente creo que cuando una iglesia invierte tiempo, dedicación, cuidado, dinero en programas de atención a los nuevos convertidos y al resto de la iglesia local en estar pendiente de ellos, los resultados en crecimiento numérico y en salud de la iglesia se comienzan a notar.

Estos aspectos relacionados con las situaciones que se presentaban entre la ovejas como lo describe el profeta, que no solo se comían los buenos pastos sino hollaban con sus pies lo que quedaba, y que bebían las aguas claras y enturbiaban con sus pies las que quedaban, nos dan una indicación de que la salud integral de estas ovejas estaba demasiado deteriorada, promoviendo el egoísmo a su máximo grado y la maldad se había apoderado de sus corazones por causa de sus heridas emocionales, físicas y espirituales.

El ventajismo, el vellaquismo, la viveza como parte de la maldad se expresa muy a menudo en una comunidad de fe carente de una pastoral centrada en la salud espiritual y emocional de su gente. De allí, los esfuerzos por desarrollar programas que apunten en la dirección apropiada de buscar el fortalecimiento de cada una de sus ovejas y de sus rebaños.

Un cuarto elemento central en el cuidado pastoral desde la perspectiva de Ezequiel son las acciones de Dios. Un Dios que actúa, que está presente sale al encuentro de sus ovejas, asume el trabajo pastoral que le corresponde a sus pastores y lo hace pidiendo una rendición de cuentas que va hasta dejar sus cargos, oficios y funciones. No parece haber un plan B de oportunidades para los pastores por hacerlo de esa manera, al contrario la decisión está tomada y los pastores deben y tienen que abandonar su oficio por hacerlo de una manera tan distinta al plan y encomienda de Dios.

Es interesante pensar a cuantos pastores y pastoras ya Dios no reconoce como tales y les quitó su cobertura, y su asignación y es posible que no se hayan dado cuenta, ¡esto es para reflexionar!. Cuando no hacemos el trabajo como Dios nos lo ha asignado, no solo corremos el riesgo de perderlo todo, sino que hacemos que Dios tenga que hacer nuestro trabajo que nos corresponde y que él nos ha dado con todo su amor y entrega. Definitivamente la deslealtad a Dios es sin duda uno de los mayores males que heredamos del comportamiento del pueblo de Israel, pudiera ser el tema de la iniquidad el cual es muy

común en ese libro. Como lo expresa Farmer. Cuando habla del criterio de evaluación de los pastores, señala que son las ovejas definitivamente, las que pueden emitir la opinión final sobre nuestro trabajo pastoral.

Estas acciones de Dios incluyen el restaurar el modelo de un trabajo pastoral enfocado en el amor, en el apacentar, y en la formación de un equipo, cuyo corazón refleje el carácter y el modelo de Jesús.

Finalmente se puede apreciar los resultados de un cuidado pastoral responsable, encarnado en la presencia de Dios cuando haya líderes voluntarios que establezcan un pacto de paz entre las ovejas y sus pastores, generando garantía de seguridad, la nueva identidad y un espíritu de celebración como característica de una iglesia que practica el cuidado pastoral responsable que se goza en los resultados divinos por la presencia de Dios, serán entre otro los rasgos más sobresalientes de un trabajo pastoral en la perspectiva presentada por el profeta Ezequiel.

Al pensar en “quien”, nos ubica en el cuidado pastoral encarnado en personas servidoras más que supervisores, quienes se preocupan por buscar a las ovejas y llevarlas al encuentro con Dios y “quien preguntase por ellas”, es una frase que necesita estar visibles en todas las oficinas de los ministerios de cuidado pastoral de este tiempo.

CAPITULO 14

¿QUIÉN CUIDA A QUIÉN?

El trabajo pastoral es por naturaleza desgastante, agotador y muchas veces incomprendido, pero por encima de esto, también podemos afirmar que es gratificante, regenerador y enriquecedor. Es un caminar acompañado de muchas personas especiales, que nos estiman, valoran y agradecen a Dios por sentirse pastoreados.

Con el propósito de hacer nuestra jornada más ligera, ofrezco las siguientes ideas que pueden ayudar en nuestro caminar diario:

1. Desarrolle una comunión plena con Dios. Hacer un buen hábito de oración en las mañanas a primera hora, ayuda a aquietar nuestra alma, a conectar nuestro espíritu con el creador y facilita un mejor funcionamiento a nuestro cuerpo.
2. Permitir al Espíritu Santo que nos ayude en esta ardua tarea. Recordemos que él es la promesa del Padre y es el mejor consolador.
3. Trabaje en armonía con su familia. El distribuir las tareas y responsabilidades con el núcleo familiar, hace que la carga sea más liviana. Es muy saludable eliminar la insatisfacción por falta de atención, por ausencia de recursos o también por el abandono de los sueños o anhelos del corazón de la familia.
4. Elija y forme un equipo de trabajo. Esto lleva tiempo, pero es lo mejor que he experimentado en mi trabajo pastoral. Comience con un grupo pequeño; para evaluar con ellos semanalmente los avances, planear, comer juntos, orar y llevar las cargas, esto le dará vigor en el desafío diario. Al elegirlo, no se apresure en darles títulos, ni en presentarlos públicamente como pastores, es muy saludable seguir el proceso natural.
5. Desarrolle una relación con un buen mentor. El estar en contacto con un líder o pastor quien le guíe, y ore por usted será una fortaleza superior para su avance.
6. Distribuya responsabilidades y tareas que otros pueden hacer por usted. Esto le permitirá concentrarse en aquellas cosas que realmente dependen de usted.
7. Invierta tiempo en su crecimiento integral. Dedicar tiempo para orar y estudiar, le ayudará a ampliar las perspectivas de vida.
8. Aumentar y cuidar las buenas relaciones hacen que nuestra salud emocional, física y espiritual sea fuerte. Desarrollar relaciones perdurables depende de cuánto invirtamos en ellas.
9. Disfrute lo que hace. Aprender a estar contento con lo que hacemos, le da valor y sentido a la vida.
10. Desarrolle sabiduría financiera sin permitir caer en la ansiedad. Hay una promesa muy especial en la Biblia que no tiene margen de error, “*Sé diligente en conocer el estado de*

tus ovejas Y mira con cuidado por tus rebaños; Porque las riquezas no duran para siempre; los corderos son para tus vestidos, Y los cabritos para el precio del campo; Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa, Y para sustento de tus criadas." Proverbios 27:23-27.

Esto significa que en la labor pastoral hay muchos discípulos que cuidan de nosotros; nos aman, hacen que nuestros vestidos resplandezcan. Las ovejas aprenderán y responderán al trabajo de su pastor con honra. Cuidaran que la familia pastoral siempre esté agradada por lo que hace. Estarán pendientes de sus necesidades. Le ayudarán a adquirir sus bienes y otras necesidades para el desarrollo potencial de su llamado y toda su familia tendrá en abundancia, es decir; lo deseado, lo anhelado.

El trabajo pastoral es una de las labores más especiales que Dios ha diseñado para cuidar a su pueblo. A todas las ovejas que son buenos discípulos mi recomendación es que tengan por doble honra a quienes nos enseñan, bendiga a sus pastores con fuerza, finanzas, respeto, aprecio y con todo lo que Dios ponga en su corazón.

11. Trabaje en conexión con otros. La relación con otros pastores de la comunidad, nos ayuda a estrechar vínculos ministeriales y familiares, que contribuyen a nuestra salud emocional, física y espiritual. Planee encuentros con otros líderes de la comunidad, para unificar esfuerzos y experiencias, que promuevan el desarrollo de la misión encomendada por Dios.

CAPITULO 15

LAS CUATRO COLUMNAS DEL CUIDADO PASTORAL

1. Desarrolle un programa de discipulado saludable, que se flexible, sencillo y vivencial con la capacidad de responder a las necesidades que viven nuestros discípulos hoy. Esto requiere de esfuerzo pero sin duda alguna, contribuirá a la salud de nuestros discípulos.
2. Practique la oración por y con tus discípulos como una forma muy efectiva de ayudarles a depender de Dios, a enfrentar sus temores y conquistar sus desafíos.
3. Use la predicación de una manera integral, buscando responder a las necesidades que viven las personas a diario y haciendo que recuperen el sentido y valor por la vida en su encuentro permanente con la Palabra predicada. Una predicación que contenga los 4 componentes básicos necesarios: **Exhortación:** Levantar y podar a nuestros oyentes para que crezcan. **Ciencia:** una predicación profunda y sencilla que pueda llevar al oyente a descubrir sus motivos e intenciones del corazón. **Profecía:** Afirmar el ánimo de los creyentes con los decretos divinos. **Revelación:** Quitar el velo a las grandes verdades ocultas a muchos.
4. Fomente la visita con propósito sanador. Es necesario enseñar a toda la iglesia que las visitas pastorales no se refiere en sí a la persona, el pastor, sino a la función, es decir; todos podemos realizar una visita a nuestros discípulos donde apliquemos una función pastoral; como sanar, sostener, nutrir, impulsar y liberar en ellos todo el potencial con el cual Dios le ha capacitado.

“El cuidado pastoral contribuye a una renovación continua de la vitalidad de la iglesia, al proveer instrumentos para la renovación de las personas, de las relaciones y de los grupos”

Howard Clinebell

CAPITULO 16

CLAVES PASTORALES

1. Planifique el año, en base a proyectos bien estructurados. Por ejemplo, cada dos meses o cada 7 semanas, asígnele un nombre, un propósito y desarrolle estrategias, de igual forma las predicaciones. Esto le ayudará a reducir el estrés por no saber que predicar y les permitirá estar enfocados, logrando una mayor cantidad de esfuerzo cónsono con los resultados.
2. Organice todo su equipo de manera que pueda cubrir toda la iglesia con el cuidado pastoral, usando el modelo que le sea más práctico, y que este a su vez le ayude a pastorear la ciudad. En nuestro caso particular, usamos la distribución por zonas, logrando que las cargas estén mejor distribuidas y equilibradas.
3. Concentre su esfuerzo en las prioridades del reino de Dios. En Mateo 28:19-20 evitando a toda costa la distracción y desvío de esfuerzos.
4. Trabaje en grupos pequeños, cualquiera sea su nombre: células, grupos familiares, en fin, lo importante es la esencia, el propósito. Tomando en cuenta que el propósito de estos grupos sea el cumplimiento de la misión dejada por nuestro Señor Jesucristo: Discipular, enseñar, bautizar y que los nuevos discípulos desarrollen la confianza de la presencia de Dios en sus vidas.
5. Use la tecnología, pero no sea esclavo de ella. Es necesario romper con uno de los fenómenos que está robando la comunión con Dios: el matrimonio con la tecnología.

“En el cuidado pastoral, las personas que ejercen el ministerio, utilizan las relaciones cara a cara o en pequeños grupos para permitir que el poder y el crecimiento sanador actúen entre las personas y sus relaciones. El cuidado pastoral es un ministerio de sanación y crecimiento mutuo dentro de una congregación y su comunidad a lo largo del ciclo vital”

Howard Clinebell

REFERENCIAS

- Atkinson, D., Field, D.(2004). *Diccionario de Ética Cristiana y Teología Pastoral*. Barcelona: Clie.
- Bernard, C. (2007). *Teología Espiritual*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Brueggemann, W. (2007). *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Casidoro R., Valera C. (1960). *Santa Biblia*. Antigua Versión 1602. Corea.
- Cassese, G. (2004). *Comunión y comunidad: Introducción a la espiritualidad cristiana*. Nashville: Abingdon Press.
- Clinebell, H. (1992). *Asesoramiento y cuidado Pastoral*. Michigan: Libros Desafío.
- Farmer, W., Levoratti, A., & McEvenue, S. &. (1999). *Comentario Bíblico Internacional*. Navarra: Verbo Divino.
- Floristan, C. (1998). *Teología Práctica*. Salamanca: Sígueme. (3ªed.)
- Fox, A. (2006). *Latinoamérica: presente y pasado*. (3ª.Ed) Pearson Prentice Hill.
- Friedman, E. (1985). *Generación a Generación: el proceso de las familias en la iglesia y la sinagoga*. Buenos Aires: Nueva creación.
- Galles, R., y Ann L.(2003). *Sociología*. México: Mc Graw Hill.
- Ghalioun, B. (2004). *Globalización, Desculturización y Crisis de Identidad*. Revista Cidob D`Afers Internacional. 43-110.
- González, J. (1994). *Historia del Cristianismo*. Tomo I: Desde la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados. Miami: Unilit.
- González, J (1997). *Desde el siglo y hasta el siglo: esbozos teológicos para el siglo XXI*. México D.F.: Ediciones STPM.
- Molero, F. (1983). *Cultura y liderazgo una relación multifacética*. Boletín de Psicología, Nº 76, 2002: 53-75
- Moltmann, J. (1983). *La Trinidad del Reino*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Moltmann, J. (2000). *El Espíritu Santo y la Teología de la Vida*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Okun, B. (2001). *Ayudar de forma Efectiva*. Barcelona: Paidós Ediciones.
- Padilla, C. (1986). *Misión Integral: Ensayos sobre el reino y la iglesia*. Buenos Aires: Nueva creación.

Pellitero, R. (2006). *Teología Pastoral Panorámica y Perspectivas*. Bilbao: Grafite Ediciones.

Radillo, R. (2007). *Cuidado Pastoral*. Michigan: Libros Desafío.

Santos, H. (2006). *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: Aportes desde América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Kairos Ediciones.

Sandford, W., Allan, D., & Bush, F. (1999). *Panorama del Antiguo Testamento*. E.E.U.U.: Libros Desafío.

Schultz, S. (1976). *Habla el Antiguo Testamento*. Estados Unidos: Portavoz.

Velasco, C. (2004). *El Cuerpo de las mujeres y los hombres desplazados: Notas para una llamada teológica*. Vida y Pensamiento: Revista Teológica de la universidad Bíblica Latinoamericana.

Wagenveld, Juan (2000). *Iglecrecimiento Integral: Una introducción bíblica al estudio del crecimiento de la iglesia*. Miami: Unilit.

Wight, Fred H (1953). *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*. Chicago: Portavoz.

Vine, W. (1999). *Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento Exhaustivo*. Colombia: Printer S.A.

Barrientos, A., (1984) Principios y alternativas de trabajo pastoral. Segunda edición, Editorial Caribe, Impreso en Colombia.

Clinebell, H. (1995), Asesoramiento y cuidado pastoral: Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento, Versión en castellano, por Abingdon Press Nashville, Tennessee EE.UU., Libros Desafío, Michigan, EE.UU.

Cloninger, S., (2003) Teorías de la personalidad, tercera edición, Editorial PEARSON EDUCACIÓN, México, Impreso en México Hightower, J. (2003), El cuidado pastoral desde la cuna hasta la tumba, Editorial Mundo Hispano, Casa Bautista de Publicaciones.

Jamieson, R., Fausset, A. & Brown, D. (2002) Comentario exegético y explicativo de la biblia Tomo II: El Nuevo Testamento, Decimoséptima edición, Editorial Casa Bautista De Publicaciones, El Paso, Texas. Estados Unidos de América.

Keener, Craig S. (2011), Comentario del contexto Cultural de la Biblia Nuevo Testamento, Sexta edición, Editorial Mundo Hispano, El Paso Texas EE.UU. Impreso en Colombia.

Maxwell, J. (2008), El Mentor 101, Editorial Grupo Nelson, Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América.

Montaño, M., Palacios, J. & Gantiva, C. Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición Psychologia. Avances de la disciplina, vol. 3, núm. 2,

juliodiciembre, 2009, pp. 81-107, Universidad de San Buenaventura Bogotá, Colombia
<https://www.redalyc.org/pdf/2972/297225531007.pdf>

Navajo, J., (2012) Lunes con mi viejo pastor, Editorial Grupo Nelson Inc., Nashville Tennessee, Estados Unidos de América.

Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R., (2009) Psicología del desarrollo, undécima edición en español, Editorial McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. México, D.F.

Radillo, R. (2006) Cuidado Pastoral. Michigan: Libros Desafío.

Ruiz, L., (2002). Las 6 diferencias entre personalidad, carácter y temperamento. Documento recuperado el 21 de noviembre de 2020. De la página:[https://estilonext.com/psicologia/diferencias-personalidad-caractertemperamento#:~:text=As%C3%AD%2C%20mientras%20que%20la%20personalidad,factores%20biol%C3%B3gicos%20\(se%20hereda\).](https://estilonext.com/psicologia/diferencias-personalidad-caractertemperamento#:~:text=As%C3%AD%2C%20mientras%20que%20la%20personalidad,factores%20biol%C3%B3gicos%20(se%20hereda).)

Warren, R. (1998) Una Iglesia con propósito. Editorial Vida, Miami, Florida Estados Unidos de América.